

INTRODUCCION

Muy recientemente un extraño sobresalto ha sacudido a los que, en algún sentido, prestan atención al fenómeno arquitectónico: después de que Barcelona hubiera lanzado, de forma insistente, toda una larga serie de estudios sobre el proceso constructivo de los años treinta, profundizando especialmente en el GATEPAC y en los arquitectos que formaron parte de él, después de que algunos críticos madrileños escribieran sus mejores páginas sobre este momento, nos sorprende la afirmación de que todo ello no fue en realidad sino humo de paja. Sin duda la conclusión obtenida por Oriol Bohigas —autor no sólo de esta última hipótesis, sino también de una larga serie de estudios de indudable interés sobre el tema— es consecuencia de una constante autocrítica con respecto a sus iniciales publicaciones. Así, de plantear en los comienzos de los años cincuenta el tema del GATEPAC en términos casi absolutos, como auténtico y único punto de partida de una arquitectura racional, Bohigas evoluciona hasta presentar a este grupo como seguidor de unos esquemas formales, desarrollados como consecuencia de una moda.

Intentando romper con ciertos determinismos y esforzándose por comprender el valor de una arquitectura influida por una crítica extranjera (quizás asumida demasiado rápidamente), a lo largo de diversos trabajos, Bohigas ha mantenido la iniciativa sobre el sentido del racionalismo oficial de los años veinte. Actitud, ésta de la autocrítica, de gran honestidad investigadora dado que el propio autor se convierte en su más feroz oponente, ahora llega a rizar el rizo al señalar cómo el análisis de aquella arquitectura carece en algún sentido de interés o,

por lo menos, que la raquítica inflación de trabajos sobre el tema gravita sobre el vacío. «... su estudio hace pensar que últimamente se está produciendo en España una excesiva acumulación de exégesis de algunos apísidios arquitectónicos propios, que en un contexto universal no tienen demasiada consistencia.

Yo mismo me veo culpable de esta actitud al exagerar valores de un Modernismo tardío, de un Neoclasicismo catalán de escaso relieve o de unos racionalistas epidérmicos, consecuencia de la eclosión cultural de la Segunda República. La verdad es que, ni siquiera en el campo de la pura proclamación estilística, ni la obra de Miguel Martín, ni la de Sánchez Arcas, ni la de Bergamín, ni la de Mestres Fossas, ni la de Benavent tienen demasiada importancia. Y no sólo por las razones de ausencia de base ideológica o de actitud de reforma radical, sino porque la misma aportación figurativa es bastante escasa, a menudo limitada a unas recetas descontextualizadas. Incluso no sé si es demasiado lícito cualificar a esa arquitectura como racionalista cuando el término ha entrado en la historiografía con un contenido más sustancial» (1).

La opinión en torno al tema queda entonces lanzada y, como señalamos en su día, quizás el sentido del problema provenga

(1) Desde la primera valoración del GATEPAC que realizó después de la guerra el grupo «R» hasta el artículo de Oriol Bohigas a que hacemos referencia («Un racionalismo canario», en *Arquitecturas Bis*, núm. 9, septiembre 1975, págs. 13-17), existe una larga e importante bibliografía sobre este grupo racionalista, sin que se halla publicado, a pesar de todo, un volumen monográfico. En los primeros artículos de Bohigas (*Cuadernos de Arquitectura*, núm. 17) se esboza, como hemos comentado, el valor de una crítica operativa en la posible utilización de GATEPAC como punto de partida frente a los supuestos de una arquitectura confusa como es la de los años veinte. Posteriormente el mismo Bohigas, en su estudio sobre *La Arquitectura de la Segunda República*, insinuaba problemas de una posible referencia formal dentro del campo arquitectónico. Con todo, los estudios de mayor interés son los publicados por Salvador Tarragó en la revista *Cuadernos de Arquitectura* núms. 90 y 91, así como los textos de Francesc Roca e Ignacio Sola-Morales en su introducción teórica al facsímil de A.C., publicado recientemente por Gustavo Gili (Barcelona, 1975).

más de la propia naturaleza de los interrogantes que nosotros mismos nos planteemos que del aspecto formal que aparezca ante nosotros. En nuestra opinión, el punto de crítica a esta última actitud de Bohigas tiene su origen en considerar a la arquitectura como algo etéreo, consecuencia indirecta de una «eclosión cultural». Pero independientemente de que pueda realizarse o no una lectura epidérmica o formal, lo que nos interesa es ver en qué medida un fenómeno cultural surge a la luz en un momento determinado, plantearnos el tema de su gestación —tanto teórica como práctica— hasta lograr definirse en términos de ideología arquitectónica: dicho de otra manera, nos interesa ver los distintos puntos por los que pasa la problemática arquitectónica, analizando cómo la ideología del momento se sintetiza en conceptos y cómo éstos, a su vez, logran reflejarse dentro de una «epidermis» más o menos coherente. Por ello, si en Barcelona difícilmente se puede estudiar la arquitectura de los años treinta sin entender el fenómeno noucentista, por lo mismo en Madrid es necesario dar marcha atrás, en un intento de definir las características y la situación de un fenómeno funcional que se contrapondrá a una arquitectura formal. Arquitectura esta última a la moda, en ningún momento se plantea el problema de su coherencia o de su alternativa y se basa —casi exclusivamente— en los supuestos lanzados en Europa por una burguesía ascendente.

Al intentar enfrentarnos con el proceso que se desarrolla en Madrid de 1920 a 1939, nos interesa, por último, aclarar un punto. No pretendemos descubrir figuras ni buscar un líder que, en alguna medida, pueda compararse a los mitos producidos por Barcelona. Más modesta, pero al mismo tiempo más coherente, nuestra intención se centra en definir el gran conjunto de la arquitectura que se produce en Madrid en estos años como consecuencia de un proceso dialéctico. Pudiéndose entonces encontrar en algunos momentos contradicciones, minimizando la actividad de búsqueda a un pequeño grupo, lo que importa es resaltar cómo la problemática gravita sobre arquitectos que se verán obligados a asumir el papel de una archi-

itectura dependiente de una conflictiva situación económica. Por ello, y aunque en los primeros momentos encuentran relaciones de dependencia con los sucesos revolucionarios que están pesando sobre Europa, sabiendo superar el carácter formal que insinúa una vanguardia, se oscila claramente hacia la problemática que supone una gestión ligada al proceso de cambio que pretende establecerse en el país.

Al esbozarse entonces dos alternativas —una ligada a la arquitectura regionalista y otra que busca desprenderse de estos supuestos—, lo que queda claro es que la diferencia que existe entre Madrid y Barcelona no sólo se manifiesta porque cada una de ellas define una respuesta arquitectónica, sino porque parten de una estructura económica claramente distinta: fruto Cataluña de una cultura propia, de una infraestructura económica que pretende esbozar lógicos esquemas de independencia, aquella burguesía que Maurin había calificado como hacedora de la *Gross Barcelona* e integrante del «Partido Industrial» tiene unos problemas en nada parecidos a los de Madrid, ciudad donde la burocracia y el centralismo intentan definir desde la Dictadura de Primo de Rivera un esquema distinto. Por ello, al considerar el fenómeno de Madrid como el de una ciudad acultural, sin una tradición propia y tampoco ligada de manera importante al proceso europeo, claramente diferenciada, por tanto, de lo que en esos mismos momentos está ocurriendo en Barcelona, interesa clarificar cuál es la actitud de un capital —de naturaleza bilbaína— esencialmente desligado de la capital, que va a intentar dar sentido a una economía atrasada en la que aún no se pueden encontrar, como ha señalado el equipo «Arturo López Muñoz», los mecanismos de apropiación y acumulación propios al sistema de producción capitalista.

El notable incremento de los precios que se produce en España durante los años de la Gran guerra se agudiza, por otra parte, en los últimos tiempos de la década, momento en que, además, se plantea un desplazamiento en la demanda exterior, lo que implica una fuerte demanda interior, claro

exponente de una redistribución de rentas a escala nacional. Agravada entonces «... de forma progresiva la tensión campo-ciudad, la emigración forzada y masiva de la población campesina a los nuevos centros industriales donde se concentra el capital» dará paso, sobre todo en las grandes ciudades, a «... una agudización de la contradicción centro-periferia que también caracterizará, como se sabe, la formación de la sociedad industrial en España» (2).

Planteándose ante estas necesidades una alternativa arquitectónica que nada tiene que ver con discusiones estilísticas sobre la conveniencia o no de un estilo regional, surge el problema de definir una nueva arquitectura a partir de las necesidades reales que presenta en estos años el país. Y ante la gran emigración que empieza a gravitar sobre Madrid, una de las primeras preocupaciones que surge, tanto en el gobierno como entre los arquitectos, es la de la gestión o participación de éstos en la ciudad y que marca el problema de las «Casas Baratas». Años antes, y teniendo presente el mismo problema de la escasez de viviendas ante una población que experimentaba uno de sus más importantes crecimientos, el Instituto de Reformas Sociales había publicado un interesante estudio sobre el tema en el que, partiendo del texto de Engels sobre la «Contribución al problema de la vivienda», se intentaba paliar el asunto, denunciando la necesidad de establecer una vivienda digna para cada habitante de la ciudad.

Sin embargo, Julián Besteiro, en una conferencia pronun-

(2) Los diferentes artículos y trabajos publicados por S. Roldán, J. L. García Delgado y J. Muñoz bajo el seudónimo de Arturo López Muñoz en la revista *Triunfo*, o el texto *La consolidación del capitalismo en España* (Madrid, 1973) son, junto con el estudio de José Luis García Delgado *Orígenes y desarrollo del capitalismo en España, notas críticas* (Madrid, 1975), algunos de los más interesantes estudios sobre el tema. La nota en cuestión hace referencia al tomo II, pág. 288, de *La consolidación del capitalismo en España*. Interesa consultar igualmente L. BENAVIDES, *La política económica de la Segunda República*, Madrid, 1972; G. BRENAN, *El laberinto español*, París, 1962; y M. MARTÍNEZ CUADRADO, *La burguesía conservadora (1874-1931)*, Madrid, 1973.

ciada en la Casa del Pueblo (3) en 1920, insinúa uno de los más importantes cambios en el problema al plantear cómo no sólo se trata, en realidad, de dar una vivienda digna para cada familia, sino que el tema debe de plantearse en términos que permitan concebir viviendas económicas dirigidas al proletariado y —lo que es más importante— construidas quizás por el Municipio. Ligada entonces muy directamente esta problemática a la que en aquellos mismos años se insinúa en Alemania y en Austria, al remachar el sentido que deben tener las nuevas viviendas, los supuestos esbozados por Kautsky se ven repetidos por su gran seguidor, Julián Besteiro, que sin duda conoce la afirmación de que «... *corresponde al Ayuntamiento socializar la construcción de viviendas, es decir, de construir habitaciones sanas y económicas y no sólo administrarlas*» (4). Son estos los años en que Besteiro traduce algunos de los más importantes textos de Kautsky y, aunque más tarde prologa la edición castellana del «Programa de Erfurt» (5), lo que queda claro es que el tema caracterizará durante un tiempo al panorama arquitectónico español que se enfrenta con el problema de una ciudad en constante crecimiento.

En torno a esta idea y observando las diferentes soluciones, es como se puede esbozar el tema de un movimiento arquitectónico en Madrid que encuentra en un momento determinado —y como fruto de una investigación— la solución funcionalista, contraponiéndola a la otra imagen gratuita y formal de la arquitectura: y precisamente la politización existente en torno al tema de la vivienda nos aclara el sentido de unos años que culminan con el fracaso de 1939.

Oscilando el socialismo español en sus primeros años en torno a la figura de Julián Besteiro, partidario de una corriente

(3) JULIÁN BESTEIRO: *Conferencia dada en la Casa del Pueblo sobre el problema de la vivienda*. Madrid, 1920.

(4) K. KAUTSKY: *Directrices para un programa de acción socialista*, en C. AYMÓNINO: *La vivienda racional*. Barcelona, 1973, pág. 62.

(5) ANDRÉS SABORIT: *El pensamiento político de Julián Besteiro*. Madrid, 1974, pág. 43.

reformista que acepta la participación social-democrática en un gobierno de tipo militarista, el compromiso se situará no sólo a nivel de ministerios, sino sobre todo en los municipios y sindicatos. La importancia que tiene entonces la gestión municipal de una serie de líderes socialistas, como pueden ser Saborit, Muíño y otros se refleja en el tema de la ciudad, en cuanto que supone uno de los puntos de la polémica existente en el interior del propio PSOE, cuando esboza la alternativa entre un reformismo austromarxista o unos esquemas claramente revolucionarios que sólo plantea Largo Caballero en los últimos años de la década de los treinta.

Escasamente estudiado el problema de la Dictadura de Primo de Rivera, con pocos análisis económicos y sin un planteamiento sobre el sentido de la gestión municipal que se desarrolla en Madrid, primero durante la Dictadura y después durante la República, sin poder, por tanto, analizar la política constructiva realizada por Unión Patriótica, la hipótesis de que debemos partir es la que supone identificar la política edilicia de la Dictadura de Primo de Rivera con los supuestos esbozados por el partido socialista. Y aún aceptando las tres tendencias definidas dentro de él, que se desarrollarán a partir de la revolución de Asturias (Besteiro, reformista; Prieto, centrista, y Largo Caballero, bolchevizante), lo que es un hecho es el intento que existe desde los primeros momentos de la Dictadura por repetir la imagen del marxismo austríaco para, basándose en el concepto austromarxista definido por Otto Bauer, lograr «... un sistema político apoyado en una organización constitucional democrático burguesa, sancionadora de los principios del régimen capitalista, pero abierta a modificaciones parciales que nacen del mismo, en favor de la clase obrera» (6).

Ya en 1920 se había publicado en España una de las obras más importantes de Otto Bauer (7) «*El camino hacia el Socia-*

(6) M. BIZCARRONDO: *Araquistáin y la crisis socialista de la segunda República*. Madrid, 1975, pág. 143.

(7) Otto Bauer, gran teórico del revisionismo austriaco, cuya figura e influencia dentro del socialismo español sólo ha sido estu-

lismo»—, donde figuraba, como uno de los capítulos de mayor importancia, el que se refería a la socialización de los solares de la construcción de bloques de viviendas. Desarrollando de forma crítica el estudio de los textos de Bauer dentro de la situación austríaca de los años veinte, Tafuri ha esbozado dos de sus más interesantes estudios al referirse al caso concreto de las construcciones de la «Viena roja» (8). Lo importante es que precisamente esta crítica (la que plantea cómo un grupo de arquitectos se integran en los primeros años del reformismo dentro de una gestión municipal para, poco después, abandonarla, dadas las imposibilidades reales que existen de realizar desde el interior una correcta gestión sobre la ciudad) sea aplicable a aquellos arquitectos que, desde los años veinte, esbozan en Madrid una práctica arquitectónica relacionada con el tema de la intervención en la ciudad.

Interesa plantear cómo parten de la crítica las referencias que a la producción urbana de estos años se hicieron de manera casi sistemática tomando como modelos los generados por la Revolución Soviética cuando no utilizando como única referencia los esquemas lanzados por Le Corbusier.

Buscando puntos de contacto con los hechos del urbanismo europeo, pocas veces se tuvo presente la dimensión de un tema como es la presencia del urbanismo social-democrático austríaco en la España de la Dictadura, en una España sumida en contradicciones reformistas, donde el problema de la nueva vivienda y de la nueva ciudad se plantea de forma palpable. Se

diada por Marta Bizcamondo, adquiere en los años veinte y treinta un papel de importancia en la política europea. En el texto de YVON BOURDET: *Otto Bauer et la Révolution* (París, 1968) no figura ninguno de los textos en castellano de Otto Bauer, a pesar de que *Las vías del socialismo* se publicó en España antes incluso que en Italia, en 1920, con una introducción y un estudio de Andrés Revesz. Años más tarde, y traducido esta vez por Ramos Oliveira, se publica *Sociedad, religión y la Iglesia* (Madrid, 1929) y al año siguiente se edita *Capitalismo y socialismo en la posguerra: falsa racionalización* (Madrid, 1932).

(8) M. TAFURI: *Socialdemocrazia e città nella Repubblica di Weimar* (Contropiano, 1971), págs. 207-223, y *Austromarxismo e città "Das rote Wien"* (Contropiano, 1971), págs. 259-311.

esboza un nuevo ideal donde perdura el recuerdo de una arquitectura ligada todavía a la tradición del 98 y que tiene un importante número de defensores. Por ello, cuando en otro momento comentábamos las opiniones de Luis Lacasa con respecto al tema de Magdeburgo que ha realizado Bruno Taut, lo que quizás quedaba mal planteado no era sólo el rechazo a una estética Dadá —basada en los colores o en las formas—, sino la preocupación por ver cómo el trazado en una ciudad podía quedar supeditado a problemas formales. De hecho, Taut desarrolla en Magdeburgo los supuestos de la utopía de la ciudad en términos parecidos a como la estética del Consejo de Trabajadores para el Arte y la Cultura había definido la estética de la nueva ciudad. Pero para Lacasa, lo que se destaca en el tema es el intento por definir una vivienda que se integre en la ciudad y que, al propio tiempo, verifique toda una serie de condiciones de salubridad e higiene.

Poco a poco, en el problema de la nueva política urbana que se define por parte de la UGT, Largo Caballero sintetiza en alguna medida el pensamiento de Bauer y, a través de la Conferencia Nacional de la Edificación en la que participa, plantea al gobierno la necesidad de establecer como solución al problema del alojamiento la construcción de un gran número de casas económicas. A partir de este momento, el problema que había enunciado Besteiro de una vivienda concebida por el Municipio se desprecia y aparece la imagen de un Banco de la Construcción que apoye a grupos cooperativistas. Importa entonces destacar cómo en ningún momento el cambio tiene una proyección en el tema de la tipología de la vivienda, en una inicial racionalización de ésta y cómo, por el contrario, va a ayudar a rechazarlo desde el punto de los mínimos existenciales, potenciando sólo —de forma especulativa— la construcción de casas baratas que —a menudo— supondrán la ruina económica (como lo demuestra la posterior gestión del Patronato de Política Social Inmobiliaria del Estado).

El problema se desarrolla entonces desde una doble óptica ya que, mientras que unos insisten en la necesidad de una

vivienda obrera sin entrar en detalles de buscar nuevas formas o desarrollar esquemas funcionales en ellas, para otros éste es el principal de los problemas, y el estudio entonces de los textos alemanes de la época constituye, sin duda, el punto de partida de la nueva arquitectura. En efecto, el mismo Instituto de Reformas Sociales publica en estos mismos años un pequeño folleto sobre «*Qué es y cómo se edifica una casa barata*» (9), donde insiste fundamentalmente en la posibilidad de establecer cooperativas, formas de pago..., pero donde no dice nada de qué es una vivienda desde el punto de vista arquitectónico. Insistiendo en la necesidad de resolver por la vía rápida el problema de la vivienda obrera, paralelamente, toda una serie de órganos de propaganda difunden la idea de la nueva vivienda como fruto de una investigación arquitectónica. Surge, por decirlo de alguna manera al gran público, el problema de la nueva arquitectura y es entonces cuando, de nuevo, la confusión y la diversidad de esquemas complican —y sobre todo confunden— a los que esperan algo de la nueva arquitectura.

Existen, pues, dos planteamientos diferentes del problema en estos primeros años de la década de los veinte, que corresponden respectivamente a la intención de preocupar a los

(9) Instituto de Reformas Sociales: *Conferencia Internacional de ciudades jardines y trazado de ciudades* (Madrid, 1920); *Qué es y cómo se edifica una casa barata*. Desde los momentos de Maura existe toda una legislación sobre el saneamiento de viviendas (*La Construcción Moderna*, t. XIX, 1921, pág. 113) y en un gran número de revistas de la época aparecen procedimientos para construir estas viviendas (*Blanco y Negro*, núm. 1.529, 1920). Planteándose desde los primeros momentos de la posguerra el tema de las casas baratas como uno de los más importantes negocios de la banca privada se pretende desarrollar una colaboración paralela a la que están desarrollando las Cajas de Ahorro (*La Construcción Moderna*, t. XVII, 1920, pág. 115) y las diferentes leyes que se publican oscilan no tanto en la ordenación urbana como en definir las formas de empréstito para lograr primas de construcción. El estudio de la revista *El Eco Patronal* es importante al respecto. Poco a poco, sin embargo, las casas baratas evolucionan hacia un sistema de cooperativas, y la Federación de Cooperativas de Casas Baratas se planteará, ya dentro de los años de la guerra, como uno de los temas más interesantes de participación política logrando publicar la revista *El Hogar Obrero*.

organismos estatales por el problema de la vivienda obrera y, paralelamente, desarrollando los esquemas de una burguesía que ha descubierto en mayor o menor medida las ventajas que le puede ofrecer una construcción que rompa la vida de la metrópoli y que insinúe, al mismo tiempo, la posible relación con el extrarradio. En este sentido, los distintos intentos que se esbozan tanto en la Ciudad Lineal como a partir de los artículos que Arniches y Domínguez publican en los diarios madrileños (10), desarrollando los conceptos de nuevas tipologías, o lo que de forma sistemática plantea Iturralde en el diario *El Sol* (11), sirven para definir el sentido de la vivienda, minimizando su problema y haciéndolo gravitar en torno al tema de la nueva moda.

Esbozando entonces cada uno de los esquemas de forma diferente, la alternativa de cambio que ofrece la UGT a la burguesía española —o por lo menos a la madrileña— coincide plenamente con los esquemas de «República popular», que Bauer había definido: «... *la República popular nace por efecto de un compromiso entre la burguesía media urbana y los sectores reformistas del proletariado, y su capacidad de supervivencia es tanto mayor cuanto más eficaz resulta su política económica y las reformas sociales necesarias para mantener la adhesión*» (12). De esta forma, lo que queda claro es que el

(10) En el periódico *El Sol*, y desde 1926 hasta casi 1930, Arniches y Domínguez presentan toda una serie de proyectos de edificios racionalistas, insistiendo en el aspecto funcional de esta arquitectura. Los temas evolucionan y empiezan a adoptar nuevas tipologías de enorme interés. (*El Sol*, 5 de diciembre de 1926; 19 de diciembre de 1926; 2 de enero de 1927; 16 de enero de 1927; 24 de abril; 6 de noviembre; 20 de noviembre; 4 de diciembre; 18 de diciembre...). Interesa también destacar cómo dentro de las tipologías que presentan casi semanalmente se encuentran ejemplos de viviendas mediterráneas, de casas en el campo...

(11) Mientras que Arniches y Domínguez dan en *El Sol* artículos o plantas sobre lo que puede ser considerado la nueva arquitectura años antes, de 1923 a 1926, Sáez de Iturralde publicó también semanalmente todo un conjunto de proyectos claramente antagonicos a los que posteriormente publicarían Arniches y Domínguez, sorprendiendo el cambio que experimenta la línea del periódico en solo unos meses.

(12) M. BIZCARRONDO: *Op. cit.*, pág. 142.

tema de la participación del PSOE en el gobierno no implica, como consecuencia directa, la creación de toda una serie de construcciones populares, sino que precisamente son estas actuaciones urbanas las que se convierten en punto de partida de un programa, cuya consecuencia es la propia participación en el gobierno, justificación, a fin de cuentas, de una actitud que sólo busca la colaboración con la burguesía reformista. Por ello, y frente a la actitud que adopta el Partido Socialista en la década de los veinte, la lectura de alguno de los textos de Hannes Meyer tiene un sentido entre nosotros.

En la reciente edición de los escritos del arquitecto suizo, un artículo, «*La arquitectura capitalista de la posguerra*» (13), tradicionalmente aplicado a Suiza, y sin que en ningún momento se pensase partir de él para esbozar una lectura de la arquitectura española, presenta, sin embargo, una clara relación. Al plantear cuál es la actitud de la socialdemocracia o de la burguesía con respecto al problema de la vivienda obrera, señala cómo «... *los municipios estimulaban esta actividad para remediar en parte la ingente falta de viviendas, causada por la suspensión de las actividades constructivas durante la guerra mundial. Pero, para las altas finanzas, esta forma de organización resultaba bastante ventajosa, dado que los obreros, necesitados de viviendas, dependían así más directamente de ella. ... Incluso las reformas cooperativas de consumo escondían una parte de sus 'reservas silenciosas' acumuladas durante la guerra en ciudades jardín y en ejemplares colonias residenciales; así se levantaron, entre otras, las grandes Siedlungen de la 'Cooperativa Förbundet' sueca, de la 'Wholesale Society' inglesa, del 'Verband Schweizerischer Konsumvereine' y, en parte, de la 'Casa Popolare' italiana*». E igualmente, podemos añadir nosotros, se conciben las «colonias de casas baratas» españolas. Pero definamos primeramente el proceso urbanístico que se gesta en España.

(13) H. MEYER: *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*. Barcelona, 1972, pág. 179.

Al plantearse la colaboración del Partido Socialista en el Ministerio de Trabajo —Ministerio del que dependen las casas baratas—, uno de los temas que más claramente afecta a la estructura del partido es el que implica ordenar de alguna manera la vivienda de esa masa proletaria que, en un momento de crecimiento económico, amenaza con intervenir en la ciudad. Independientemente de los contactos que se mantienen con la Federación Internacional de Ciudades Jardines y Trazados de Poblaciones, desde 1920 existen noticias de los diferentes intentos que se realizan en Inglaterra en estos años, llegándose a plantear la falta de viviendas como origen del malestar social, siendo entonces «... *necesaria una campaña para hacer del yeso y del ladrillo los antídotos del bolchevismo*» (14). Quizás uno de los primeros estudios sobre el tema de las casas baratas en Alemania es el que realiza Luis Lacasa cuando, en 1924, desarrolla el texto Muthesius, defendiendo no tanto los problemas de las construcciones bajas como los que hacen referencia a las ordenanzas que deben planificar estas colonias.

Pero centrándose los estudios más sobre la importancia de la vivienda económica que sobre la ordenación de estas colonias, serán los textos Saint-Sauveur o los ejemplos de la *Casa Economitche Escalfotto* italiana los que predominen. En estos mismos años aparece un importante escrito de García Mercadal donde, tras hacer alusión a los movimientos arquitectónicos en Alemania, Austria y Checoslovaquia, define y describe los Siedlungs situados en los extrarradios, al mismo tiempo que comenta las medidas que había adoptado el municipio vienés para subvencionar la vivienda popular (15). A partir de este

(14) *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, núm. 82, 20 de mayo de 1920, pág. 11. Igualmente en *La Construcción Moderna*, t. XVIII, 1920, págs. 112-155, existen referencias a las casas baratas inglesas. En *El Sol* de 10 de agosto de 1923 figura un interesante artículo sobre el tema.

(15) *El Constructor*, febrero 1924, págs. 51-53. La referencia al texto de Saint-Sauver se encuentra en la misma revista del mes de marzo, y los dos artículos de Mercadal que comentábamos que publican en *El Sol* de 21 de octubre y 22 del mismo mes de 1924, página 2. Tafuri plantea en su estudio sobre el austromarxismo y la

punto la importancia de Mercadal dentro del panorama madrileño cobra un especial sentido, sobre todo si recordamos su posterior afiliación al PSOE. Y quizás a partir de este momento se deban a él —o a Ramos Oliveira— las diferentes referencias a la arquitectura colectiva austríaca.

Poco importa que, a partir de estos años, otros estudiosos comenten el sentido de estas viviendas baratas, porque de hecho son Lacasa y Mercadal quienes marcan, por una parte, la necesidad de definir unas ordenanzas dentro de las colonias y, por otra, el sentido de una gestión municipal sobre la vivienda y de cómo ésta debe desarrollar esquemas de bloques multifamiliares frente al pequeño concepto de la casa obrera de baja densidad con su jardín para el autoconsumo agrícola. Anasagasti, por ejemplo, comentará los reglamentos de las habitaciones francesas de la Fundación Rothschild de París (16), y la «Exposición de la Vivienda y de la Ciudad Moderna», que se celebra en Madrid en 1929 y presenta algunos proyectos de barriada o de ciudades jardín de un interés relativo (17). A pesar de todo, se trata de referencias eruditas y culturalistas: Durante algunos años parece que el esquema no es seguido debido, sobre todo, a la importancia de las colonias. Por ello,

Viena Roja la contradicción de que Bauer contraponga la ideología de la casa obrera unifamiliar frente al modelo colectivo (Contropiano, 1971, pág. 286).

(16) La preocupación de Anasagasti por las casas obreras se manifiesta en el conjunto de viviendas multifamiliares que construye en Mieres. Preocupado entonces por el problema de los alquileres y de la falta de viviendas, comenta en *La Construcción Moderna*, 1925, págs. 5-8, la situación de las viviendas en Francia.

(17) Una de las más interesantes exposiciones y al mismo tiempo una de las menos estudiadas es la que se celebra en Madrid en los meses de marzo y abril de 1927 sobre el tema de «La vivienda y la ciudad moderna». Se pueden destacar por su interés algunos proyectos de Zuazo, el tema de las casas baratas, el proyecto de conducción de aguas de Madrid y el proyecto de reforma urbana de Barcelona, criticándose por parte de la prensa la escasa importancia que tienen los proyectos de ensanche de esta exposición. Importa porque se realiza poco tiempo después de haberse celebrado el Primer Congreso Nacional de Urbanismo y demuestra en qué medida se encuentra la situación del estudio de las ciudades. (*La Construcción Moderna*, 1927, pág. 81.)

y aunque aparentemente los supuestos de Mercadal queden olvidados y Paul Linder haga referencia a la necesidad de construir con sentido social, planificando las necesidades y los servicios comunitarios, la realidad es que el tema de las casas baratas evoluciona, a nivel intelectual, preparándose el cambio (18).

Como un punto más dentro de esta evolución de la colonia unifamiliar hacia el conjunto de bloques multifamiliares, y debido sin duda a la influencia de Lacasa en el I Congreso Nacional de Urbanismo que se plantea en 1926, coincidiendo con el XIII Congreso Nacional de Arquitectura, se destaca cómo el concepto de casa barata no ha servido para solucionar ningún problema y cómo, por el contrario, es necesario planificar una intervención directa en la ciudad, analizando problemas de tráfico, de reforma interior, de servicios, planteándose la creación de nuevos bloques de viviendas multifamiliares que sustituyan a la antigua imagen de las colonias (19).

(18) PAUL LINDER: *Arquitectura*, 1929, núm. 117, págs. 12-21.

(19) Independientemente del tema del Congreso, Pedro Núñez Granés había publicado desde principios del siglo un importante conjunto de textos que en algún sentido se iban a convertir en punto de partida del urbanismo madrileño de los años veinte. Destacan, entre éstos: *Proyecto para la urbanización del extrarradio de Madrid*, Madrid, 1910; *Proyecto para la prolongación del paseo de la Castellana*, Madrid, 1917; *Ayuntamiento de Madrid: Vías públicas del interior, ensanche y extrarradio*, Madrid, 1909; *Ayuntamiento de Madrid: Vías públicas del interior, ensanche y extrarradio*, Madrid, 1906; *Ayuntamiento de Madrid: Vías públicas del ensanche*, Madrid, 1902; *Ayuntamiento de Madrid: Vías públicas del ensanche*, Madrid, 1900; *El problema de la urbanización del extrarradio de Madrid, desde los puntos de vista técnico, económico, administrativo y legal*, Madrid, 1920; *Conferencia sobre «El problema del desarrollo urbano de Madrid en relación con el de la construcción de casas baratas»*, Madrid, 1923; *La extensión general de Madrid, desde los puntos de vista técnico, económico, administrativo y legal*, Madrid, 1925.

Convocado el Primer Congreso Nacional de Urbanismo por Yarnoz, Balbuena, Zuazo, Cascales, Lacasa... en el mes de noviembre de 1925, por la importancia de las comunicaciones que allí se presentan y, sobre todo, por la novedad que supone, alrededor de él se aglutinan los más importantes arquitectos del momento. *La Construcción Moderna*, 1925, págs. 111-112; 143-144; 238-239; *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, núm. 198, pág. 3; núm. 233, págs. 3-7.

Se trata de un momento particularmente importante del urbanismo madrileño y, a pesar de la situación pesimista que algunos intentan plantear, el hecho es que existe una auténtica pasión —al menos entre una minoría intelectual— por el tema de la intervención en la ciudad. Superando la mayor parte de estos arquitectos los supuestos de Hénard, y que extrañamente Puig y Catafalch sigue manteniendo en 1927 (20), entendiendo la realidad de la Ciudad Lineal como algo diferenciado de la ciudad (como nos recuerda el propio Ramón Gómez de la Serna) (21), la influencia de Simmel había quedado reflejada en algunos artículos publicados por el Instituto de Reformas Sociales. La puesta en cuestión entonces de la polémica entre el concepto de metrópoli y el de las pequeñas colonias se plantea de forma distinta a las consideraciones teóricas que lanza Cacciari sobre «*la capital del capital*» de Simmel (22), aunque paralelamente un individuo como Ortega esboce en sus escritos una visión espengleriana de la ciudad, insinuando la ruptura de la organización tribal para afirmar poco después, como nuevas máximas, la importancia del dinero y del espíritu.

Aceptando el problema que implica solucionar la construcción de las viviendas próximas a Madrid, paulatinamente, el Partido Socialista, el motor de esta idea, va a modificar su actuación remitiendo cada vez de forma más precisa a la labor de los austromarxistas, a pesar de la oposición que manifiestan

(20) Sorprende el hecho de que hasta el momento la crítica catalana no haya presentado ningún estudio en profundidad de la figura de Puig y Cadafalch, a pesar de su carácter abiertamente polémico. De cualquier forma, el estudio sobre *La Plaça de Catalunya* se editó por la librería Catalònia en 1927 y en su momento se publicaron sobre él diferentes artículos en las principales revistas y diarios de Madrid, pudiéndose destacar *ABC* (21 de julio de 1928), los comentarios de la revista *Arquitectura* (número 113, págs. 292-294, 1928) o la conferencia que publicó Manuel Vega en *El Constructor*, 1925, págs. 188.

(21) R. GÓMEZ DE LA SERNA: *El chalet de las rosas*. Madrid, 1975.

(22) M. CACCIARI: *Note sulla dialettica del negativo nell'epoca della metropoli: saggio su Georg Simmel*. *Angelus novus*, núm. 21, diciembre 1971, págs. 1-54. Traducido posteriormente al castellano en *De la vanguardia a la metrópoli*. Barcelona, 1972, págs. 79-151.

a ello algunos arquitectos, dados los criterios formales que sustentan. Se acepta entonces el tema de la nueva arquitectura y el de la vivienda multifamiliar, diferenciándose en estos momentos las ciudades jardín de las viviendas obreras, se empiezan a entender a las primeras de forma más poética que profesional. «... *Planteadas para una vida higiénica de sus habitantes y para el desarrollo normal de la industria, siendo su tamaño el indispensable para que tenga vida social completa, y rodeándola de una zona rural permanente*» (23), la ciudad jardín, que ya había sido objeto de estudio por parte del propio Rucabado (24), se esboza desde un punto de vista de nueva solución tipológica. Es entonces sobre estas pequeñas viviendas unifamiliares —algunas de las cuales integradas en la ley de casas económicas— donde gravita la acción de una burguesía que se niega a entender el problema de la vivienda en los términos que el propio gobierno de la Dictadura lo entiende. Pensando que es sólo un cambio en la moda, creyendo que los diferentes ejemplos de arquitectura unifamiliar que se están realizando en estos momentos son punto de partida de esa unión que ha surgido de la alianza con ciertas capas del proletariado, es como se configuran por parte de algunos individuos de vanguardia modelos que van a servir para definir a la llamada «Generación del 25», independientemente de que otros arquitectos desarrollen también en estos años una práctica arquitectónica referida a la posibilidad clara de actuar sobre la ciudad.

Es éste uno de los más interesantes puntos de la confusión y, al mismo tiempo, uno de los obligados de arranque para la comprensión del fenómeno arquitectónico en Madrid, desarrollándose entonces la problemática de la vanguardia de forma muy distinta a como Carlos Flores la definió con respecto a la exposición de París de Artes Decorativas.

(23) F. LÓPEZ VALENCIA: *Congreso Internacional de trazado de poblaciones*. Amsterdam, 1924, Madrid, 1925. Memoria del Congreso de la Federación Internacional de Ciudades Jardines.

(24) TORRES BALBÁS: *Arquitectura*, 1920, pág. 136.

El punto de mayor interés en las ciudades jardín radica en que pronto la mayoría de los arquitectos, ante la inviabilidad del camino tomado para solucionar los problemas de la construcción, van a plantearse alguno de los temas que, posteriormente, serán tratados en los congresos del CIAM al discutirse la conveniencia de la casa baja, media o alta. Se ve claramente como el desarrollo de las colonias o el de las ciudades jardín no ha logrado solucionar ninguno de los supuestos a partir de los cuales intentaba profundizar el nuevo funcionalismo madrileño. Y recurriendo a los conceptos enunciados en su momento por Adolf Behne, secretario del Consejo de Trabajadores para el Arte y la Cultura, la idea de que «... *nosotros trabajamos para el futuro y debemos por ello renunciar al presente. Una vez por todas, una generación de arquitectos tiene que tomar la responsabilidad de construir, lejos de las viejas estructuras, el fundamento de una nueva arquitectura*» (25), comienza a sintetizarse entre algunos integrantes del grupo de Madrid.

Es de destacar entonces el intento de una serie de arquitectos que jugarán una baza oscura, casi anónima, sin importarles el hecho de quedar minimizados por una vanguardia propagandística y periodística (ejemplo, Le Corbusier), pero preocupados por encontrar el sentido del racionalismo arquitectónico en términos de funcionalidad. Estos arquitectos, que desde los primeros momentos han tomado contacto con los supuestos políticos de los socialistas y que han trabajado en diferentes estudios urbanos, poco a poco se dan cuenta de cómo esas casas baratas que construye la Dictadura —bajo inspiración de unos socialistas que han equivocado la lectura del austromarxismo— no son sino «... *auténticas pocilgas, pequeñas e insalubres*» (26). Por ello, y planteando esquemas de crítica a esta actuación, el propio Santiago Carrillo escribe en 1932 (27)

(25) ADOLF BEHNE: *L'architettura funzionale*. Firenze, 1968.

(26) J. MORENO VILLA: *El Sol*, 1 de noviembre de 1935, pág. 1.

(27) SANTIAGO CARRILLO: «El Partido Socialista en el Ayuntamien-

desde las Juventudes Socialistas —al hablar de la gestión que debe tener el ayuntamiento socialista—, cómo el punto más importante de la actividad municipal debe de ser la puesta en cuestión de la política de casas baratas, así como el desarrollo de los planes de reforma interior.

Refiriéndose entonces a la actuación vienesa (28), interesa destacar cómo no es sólo el tema de la actividad constructiva el punto más importante, sino también el que se refiere a la nueva vivienda que se establece basada en esquemas de vida comunitaria. El papel de los ayuntamientos se va definiendo paulatinamente y, aunque no exista en un primer momento un presupuesto para este tipo de proyectos y a pesar de que la República se encuentre, como luego veremos, con un gran problema respecto a su capacidad de gestión, la realidad es que aquellos arquitectos oscilan desde una actividad particular, de búsqueda teórica, hacia un intento de participación en la gestión municipal.

En este sentido, los supuestos de un Gustavo Fernández Balbuena, de Sánchez Arcas o de Lacasa, se definen en estos años como la pugna existente entre una concepción que tiende a ubicar las colonias obreras en el extrarradio, conservando entonces la ciudad como posesión de clase o, con la necesidad que existe de una reforma del propio concepto de ciudad, integrando dentro de ella y de forma definitiva todos aquellos núcleos del extrarradio. En este sentido, y apoyándose en una sección del Ayuntamiento encabezada por Bellido y posteriormente por Quintanilla, lo primero que se plantea es la necesidad de un auténtico estudio sobre la ciudad, estudio que se

to de Madrid». *El Socialista*, número extra, 1 de mayo de 1932, páginas 34-36.

(28) Las referencias a Viena son casi constantes dentro de la prensa socialista de estos años, y es principalmente aquella que está ligada a concejales como Saborit o Muñío, es decir, las revistas *Democracia*, *Tiempos Nuevos* o *El Socialista* son las que van a difundir en mayor medida estos ejemplos. Quizás los más interesantes sean los artículos que publica *El Socialista* el 9 de abril de 1933; el 1 de mayo de 1932 y el 5 de noviembre del mismo año.

sinetiza en el ya clásico texto de «Información sobre la ciudad» (29).

Marcándose en él los puntos de un futuro Madrid donde se estudia la necesidad de modificar el centro de gravedad de la nueva ciudad, desplazándolo en el sentido del eje norte-sur e integrando entonces toda la serie de pequeñas barriadas obreras, el análisis no responde a un formalismo arquitectónico —que en esos mismos años anuncia la nueva moda—, sino a un intento de alternativa de gestión de la ciudad.

Entendiéndolo en estos términos, la Oficina de Información Urbana aglutina a su alrededor a una serie de arquitectos que niegan el posible valor teórico de las normas universales propuestas por Le Corbusier, debido sin duda a que consideran imposible el que exista en Madrid un interlocutor válido que pueda sintetizar la nueva organización que supone la ciudad.

Negando entonces más a unos seguidores de Le Corbusier que al propio maestro, luchando contra quienes pueden destruir cualquier posibilidad de intervención en la ciudad, y rechazando a los que van a tomar de manera gratuita «... *la recherche patiente*» de Le Corbusier (30), los supuestos que esbozan este grupo de arquitectos se ajustan en realidad más a un estudio sobre sus posibilidades de intervención en la gestión de la ciudad que en la defensa o la crítica de los cinco puntos defendidos por el arquitecto suizo. De esa manera, las diferentes visitas que realizan los grandes teóricos extranjeros a España o la actividad que desarrolla en Madrid un Fernando García Mercadal apenas tienen éxito o repercusión entre este grupo de arquitectos debido, fundamentalmente, a un hecho: que cuando Le Corbusier intenta plantear sus esquemas buscando una posibilidad de lograr un estandar de la arquitectura estos arquitectos, desde comienzos de los años veinte, han entendido la ciudad como «... *paz social y no como consecuencia de la*

(29) *Información sobre la ciudad*. Madrid, 1929.

(30) M. TAFURI: «De la vanguardia a la metrópoli», *Para una Crítica de la Ideología Arquitectónica*, pág. 62.

ley capitalista que concibe en forma nueva a los territorios producidos» (31).

Poco a-poco sin embargo y ante el fracaso de la gestión socialista de algunos arquitectos alemanes, el centro de interés se desplaza hacia dos nuevos puntos: por una parte, oscila lógicamente hacia la Unión Soviética, dado que se trata del país donde la vieja imposibilidad socialista de intervenir en la ciudad ha quedado anulada siendo, además, en estos momentos, los esquemas colectivistas los que alcanzan sus cotas más importantes. Pero extrañamente, el otro modelo que preside en estos momentos el interés de los arquitectos madrileños es el de las ciudades inglesas, y la referencia a Abercrombie caracteriza durante algunos años cualquier estudio urbano. De esta forma, toda una serie de proyectos sobre nuevas ciudades paralelas o vecinas a Madrid potencian la idea del primer Plan Regional (32), considerando ya a las colonias obreras no como puntos aislados del extrarradio sino, por el contrario, como auténticos núcleos urbanos donde se posibilita una nueva forma de vida. En este sentido, la definición de la nueva ciudad desde supuestos socialdemocráticos es, desde el planteamiento urbano del PSOE, un hecho contradictorio precisamente con la actividad de los últimos años de la República cuando los arquitectos madrileños comprenden la incoherencia que implica actuar desde órganos oficiales con la intención de modificar precisamente ese mismo orden. Y es entonces cuando deciden actuar de forma independiente planteando, por ejemplo, el plan de extensión de Logroño como uno de los más interesantes modelos de los nuevos trazados, pero siendo conscientes al mismo tiempo de la impotencia o de la contradicción que se cierne sobre ellos.

(31) *Ibidem*, pág. 215 .

(32) Oficina Técnica Municipal: *Informe sobre la ciudad*. Sobre este proyecto existe una importante crítica que lanza un equipo de arquitectos encabezados por Anasagasti, los cuales publican una crítica al proyecto de extensión y extrarradio de la Oficina Técnica titulado *El futuro Madrid*. Madrid, 1932.

A través del plan Zuazo para Madrid, de las críticas que surgen contra éste, de la labor de la Técnica Municipal o de las conclusiones que el mismo Zuazo se atreve a formular, puede esbozarse el estudio de un tema que se contrapone al del Ensanche y que plantea como utópico el aspecto de la posible gestión de la ciudad. Se trata del concepto desarrollado por los urbanistas alemanes que plantean la reestructuración de la ciudad, siendo entonces cuando interesa profundizar en figuras como Otto Bünz o Jansen, por la difusión que ofrecen del urbanismo no sólo centroeuropeo, sino nórdico (33).

El problema que surge con la transformación de la ciudad a partir de los planteamientos de Bünz nada tiene que ver con los criterios de una municipalización de la vivienda y, en realidad, la misma crisis que señala Tafuri al hablar de la «muerte de la utopía» se manifiesta en el Madrid de la República. Sufriendo desde el primer instante las consecuencias de una recesión económica, un proceso claramente distinto al que había configurado a la Dictadura se manifiesta en la ciudad de estos años. En efecto, mientras que en ningún momento se ve puesta en duda la validez de la «República Popular», la carencia de medios y la desastrosa situación económica en que se encuentra la República influyen, en gran medida, para que se espacien las construcciones públicas.

«... La ausencia de una historia económica del período republicano impide conocer en qué medida la 'deserción burguesa', reflejada en un primer momento en la huida de capitales, incidió sobre una coyuntura general depresiva». Las consecuencias entonces de esta depresión se hacen patentes y, pasado

(33) OTTO BUNZ: *Urbanización y plan general*. Madrid, 1930. Traducción de Fernando García Mercadal. Interesa destacar el dibujo de la portada, que corresponde al trazado de Tromsø, en Noruega, y cómo esta imagen de un urbanismo nórdico va a tener una gran fortuna dentro de lo que posteriormente será la Dirección General de Regiones Devastadas, en 1939. Lo irónico es que Gonzalo Cárdenas, Director General de Regiones Devastadas, en la conferencia que pronuncia en la Segunda Asamblea Nacional de Arquitectura de junio de 1940 critica este urbanismo nórdico (Madrid, 1941, páginas 145-155).

el período de la Dictadura, la crisis se manifiesta «... con una fuerte contracción de la balanza comercial, con la incidencia consiguiente en los sectores dependientes de la exportación; y la suspensión del flujo migratorio que hubiera podido aliviar los coeficientes de paro, incrementando correlativamente, aunque no de forma decisiva, la conflictividad social; planteando una tendencia general al descenso de la tasa de beneficios con fuertes desigualdades sectoriales, que en general contribuyen a la actitud de intransigencia de la burguesía frente al reformismo del primer bienio; disminución de las inversiones...; incremento de los salarios reales... resultantes de la mayor potencialidad de organizaciones como UGT y CNT..., tendencia ascendente del paro obrero...» (34). Desde estos supuestos se puede ver claramente cómo la actividad edilíca de la República nada tiene que ver con la esbozada por la Dictadura. No es necesario —y además sería claramente contradictorio— desarrollar el tema de las casas baratas, dado que no existe ya una emigración a la ciudad, y el punto que ahora interesa, intentando evitar enfrentamientos con los obreros en paro, es impulsar una importante cantidad de pequeñas obras que no hacen sino falsear la situación real de paro planteándose, por lo mismo, la posibilidad de concebir algunas obras gigantescas —o transformaciones interiores de ciudades— que, de forma contraria a los esquemas keynesianos, pretenden conducir a la reestructuración de la ciudad.

En el caso concreto de Madrid, y al igual que en casi todos los Ayuntamientos de España, al amparo de las facultades que concedía el nuevo Estatuto Municipal, se modifican las grandes avenidas, se estudian las posibilidades de finalizar el ensanche: en este sentido, la obra que llevó a cabo el alcalde de Madrid, Conde de Vallellano, enlaza con los nuevos supuestos municipalistas que insinúa el tema de la República Popular. Amparándose entonces en la polémica existente entre éste y los elementos directores de Unión Patriótica y teniendo

(34) M. BIZCARRONDO: *Op. cit.*, pág. 191.

en cuenta la casi nula importancia del Ayuntamiento de Aris-
tizábal, Madrid era, en los primeros momento de la República,
una de las pocas ciudades de España que no había emprendido
una reforma interior, siendo la única obra esbozada la de la
Gran Vía de Madrid, realización que parte de fuertes críticas
por considerarla desfasada.

A pesar del gran número de planes parciales, de reformas
o creación de nuevas vías que se habían proyectado desde los
primeros años del siglo, la diferencia con los trazados que in-
tenta plantear la República es evidente, mientras los primeros
no tenían más sentido que posibilitar la actuación de unos
arquitectos —pertenecientes o dependientes de la burguesía—
ahora, por el contrario, lo que se pretende es paliar una caótica
situación económica interviniendo en el trazado de la ciudad.
Son momentos en los que parece como si la utopía hubiese
podido finalmente verificarse, y tras las actuaciones de Oriol
en los comienzos de los años veinte —intentando desarrollar
una gran vía diagonal que atravesaría Madrid desde la plaza
de Bilbao hasta la puerta de Toledo— el llevar a cabo el
desarrollo de la Castellana tiene como consecuencia que se
modifique, por una parte, la visión de las antiguas colonias,
integrando ahora los grandes bloques obreros en altura en el
centro de la ciudad.

No se trata ya de plantear, durante el primer bienio, una
imagen reformista de cooperación en los términos definidos
por Bauer, sino que se pretende potenciar la idea de un urba-
nismo alemán identificable con el Berlín de Wagner o con los
intentos de May en Frankfurt. Estos arquitectos empiezan a
comprender, desde la Técnica Municipal, que existe una posi-
bilidad de desarrollar la ciudad bajo su gestión, y sólo cuando
su programa es desestimado por la reacción comprenden cómo
«... la ciudad bajo figura de máquina progresiva» (35) sólo
sirve para potenciar una imagen de ciudad empresarial. Por

(35) TAFURI: *De la vanguardia a la metrópoli*. Op. cit., pág. 57.

ello, su último intento radica en un enfrentamiento con la propia transformación que habían aceptado al plantear la defensa de Simmel. Asumido el fracaso de sus dos intentos —frente a la actitud de la Dictadura en el problema de las casas baratas y ante la actuación de una gestión municipal que se ve combatida por el Bienio Negro—, una de las consecuencias que entrevén estos arquitectos es la que implica politizar su actividad profesional, planteando la contradicción de una actuación municipal que a fin de cuentas sólo sirve para defender los intereses de aquella clase que se refugia en la ciudad sin esbozar en ningún momento una posibilidad de reforma.

La crítica entonces a la gestión municipal del Partido Socialista, en la que participan individuos como Saborit o Muíño, representantes del ala derechista del partido y fieles seguidores de Besteiro, va a quedar expresada dentro de la propia polémica que engloba al Partido. Revistas como *Tiempos Nuevos* o *Democracia*, portavoces del ala derecha del PSOE, renuncian a la vieja tradición de los conceptos comunales, y el propio Muíño, en su *Memoria sobre la labor realizada por el Primer Ayuntamiento en la Segunda República Española* plantea cómo «... en las grandes ciudades el centro de la actividad comercial se halla en el centro de la población, pero las zonas de vivienda se sitúan ventajosamente en los sitios más sanos de las afueras, donde, por el menor precio del suelo, es posible vivir con el mismo gasto más desahogadamente, e incluso formar ciudades satélites constituidas por casas con jardín. Esta solución es la mejor, no sólo desde el punto de vista higiénico, sino incluso desde el económico y social; además, fomenta el espíritu de cooperación y ahorro, pues es muy halagüeña la idea de vivir en familia en un hotelito, pero no la de llegar a poseer un cuarto interior de una casa de vecindad» (36), lo que, a fin de cuentas, supone una renuncia a los esquemas vieneses enunciados durante casi diez años.

(36) M. MUIÑO ARROYO: *Memoria sobre la labor realizada por el primer Ayuntamiento de la Segunda República Española*. Madrid, 1933.

Analizando entonces la labor del primer Ayuntamiento en términos de urbanización, vemos cómo los diferentes proyectos de ensanches, parques y jardines, transportes... se plantean desde los primeros momentos no como un intento para desarrollar una gestión de la ciudad, sino como solución a la crisis obrera. Así, el estudio de los diferentes gastos efectuados en las obras públicas señala la actuación de la burguesía frente a la crisis política que supone la República. En 1931, los jornales de obreros eventuales para la reforma interior de Madrid supusieron un gasto de 4.647.132,45 pesetas. Los mismos gastos para las obras del ensanche suponían 3.637.639,06 pesetas, lo que daba un total de 8.284.771,51 pesetas, atribuyéndose, además, como auxilios varios 311.976,17 pesetas. Pero al año siguiente, sin duda como consecuencia de las causas que anteriormente señalábamos, el total de gastos por jornales desciende, entre los dos conceptos de reforma interior y de ensanche, a poco menos de la décima parte, es decir, a 672.510,70 pesetas, mientras que, por el contrario, la ayuda en forma de socorros de alimentos, comedores... se multiplica por diez con respecto a igual gasto del año anterior, ascendiendo concretamente a 3.370.040,95 pesetas (37).

A partir de esta situación, el tema de la reforma interior de Madrid así como el de su ensanche se convierten en puntos específicos desde los que se definen las distintas obras que la ciudad intenta plantear como alternativa para su propia continuidad. Y si es necesario plantear la necesidad de una historia urbana del Madrid de los años veinte y treinta, analizando la importancia de las vías de penetración, lo que no puede ignorarse es el claro sentido económico que tiene esta reforma.

Poco importan ya los esquemas de Casas Baratas, puesto que no existe un proletariado a quien ubicar y lo que ahora se precisa es dar trabajo a esa masa proletaria que la política de la Dictadura desarrolló en Madrid. Por ello, los dos temas,

(37) M. MUIÑO ARROYO: *Un problema agobiante: Gastos efectuados para remediar la crisis obrera*. Madrid, 1933, pág. 11.

el del ensanche y el de la reforma interior, plantean el intento de una actuación keynesiana junto con una primera aproximación al desarrollo de la zona sur de Madrid, como ocurre, por ejemplo, en el estudio que había realizado Gustavo Fernández Balbuena.

Desde los primeros momentos de los años veinte, en las alternativas esbozadas quedaba claramente expresado lo que H. Meyer planteaba como el nuevo florecimiento del clasicismo en la construcción. La polémica que en 1917 se había esbozado entre los partidarios de una arquitectura regionalista y aquellos que, por el contrario, mantenían las premisas de una *nueva arquitectura nacional*, se había resuelto de forma negativa, escindiéndose literalmente ambos grupos y, aunque rechazando en su mayoría los esquemas esbozados por Rucabado de unos supuestos regionalistas, se rehuían también, como se vería poco más tarde en la exposición de París de 1925, los nuevos esquemas de una arquitectura moderna pocas veces comprendida. A pesar de todo, dentro de la misma alternativa del regionalismo, algunos intentaron sentar las bases de un nuevo concepto fundamentado en una racionalización de sus formas.

Sin atreverse claramente a mantener las ideas que en aquellos mismos años desarrolla Loos al tratar del ornato y del delito, lo que ya claramente queda admitido entre estos arquitectos es la diferencia existente entre lo arquitectónico y lo decorativo, entendiendo ahora este concepto como algo accesorio e independiente al tema arquitectónico. En este sentido, uno de los más interesantes ejemplos de arquitectura crítica con respecto a los esquemas regionalistas es el que concibe Juan Talavera, arquitecto sevillano injustamente minimizado por Aníbal González, que intenta separarse de un concepto de lo popular entendido en términos académicos para tender hacia una imagen más elemental de la arquitectura.

Lanzando entonces en los primeros momentos de la nueva arquitectura la imagen de una concepción que se atreve a poner en duda todo lo que existe ante ella, tampoco los modelos enunciados por la vanguardia europea tuvieron una aceptación

por parte de estos arquitectos. En 1922, cuando Luis Lacasa y Enrique Colas visitan a la Bauhaus de Weimar, su sorpresa se plantea ante unos arquitectos y unos estudiantes cuya única obsesión es la de concebir una nueva moda que nada tiene que ver con el supuesto de una escuela de arte para el pueblo, en el sentido que lo había enunciado el Consejo de Trabajadores. Para estos dos arquitectos, el centro de Weimar suponía una alternativa a la cultura burguesa desarrollada desde sus puestos consejistas: para su asombro, y aunque sospecho que nunca entendieron la sustitución, lo que vieron en realidad fue una escuela de diseño concebida y mantenida por la socialdemocracia alemana. Conscientes de cualquier forma de la inviabilidad de repetir aquel esquema en España, los modelos que toman como punto de arranque de un nuevo concepto son los que enuncian Tessenow, Frank o Krabs, arquitectos centrados en una práctica constructiva más claramente ligada a la alternativa de las primeras casas jardín, y a las primeras colonias obreras. Por ello en ningún momento Gropius o Le Corbusier tendrán una difusión operativa en los primeros años de los veinte, aunque con posterioridad, en el proyecto que se elabora desde la Técnica Municipal para Madrid, será este último uno de los puntales junto con Hilbenseimer, para la posible utopía de la ciudad de la Segunda República.

Recordemos, como señalamos en otra ocasión, que el problema se centra en la pugna existente entre dos burguesías, una nueva y otra tradicional, frente a las que cada una de las alternativas significa una clara respuesta ideológica. De esta forma, mientras que la burguesía tradicional va a seguir luchando por mantener los esquemas de un regionalismo cada vez más carente de sentido, por el contrario, la nueva burguesía se plantea, como consecuencia del pensamiento económico de la guerra, el intentar, en alguna medida, buscar soluciones coherentes con los problemas que se desarrollan en la Europa de estos años. Frente a estas dos ideas, la una identificable a la nueva arquitectura del cubo y la otra, que resulta de racionalizar el concepto clasicista de manera más próxima

a Hoffman que a Loos, la elección se resuelve de forma sencilla. Existe paralelamente la gran preocupación sobre lo que debe ser la «nueva arquitectura» de estos años y, aunque la duda se plantea a nivel operativo entre una arquitectura clásica y otra relacionada con lo popular, con lo tradicional, la síntesis de ambas se definirá como el inicial punto de partida que comentábamos anteriormente al tratar de Talavera.

Se esboza una importante dinámica entre estos arquitectos, dado que los supuestos planteados se desarrollan con gran variedad. Desde polémicas internas dentro del propio regionalismo hasta arquitectos que ofrecen imágenes más dependientes de un clasicismo o de un estudio de lo popular como punto de partida para la nueva arquitectura, es cuando se plantea el problema de identificar lo que puede ser la nueva arquitectura como si se tratara de encontrar a la *Nueva Eva* soñada por T. A. Edison. A partir de los años veinte, desde los comienzos mismos de la nueva década, toda una serie de individuos empiezan a preocuparse sobre lo que es o no la arquitectura. Se escriben interminables artículos y estudios sobre este concepto y, lo que es más importante, son los que se interesan por este tema los que van a tener una evolución más notable. De comenzar trazando pequeñas viviendas en el campo, de intentar integrar en algún sentido su arquitectura en la ciudad, evolucionan paulatinamente hasta concebir la arquitectura como una parte de la ciudad, como un algo dependiente de ella. Por eso la búsqueda formal de estos arquitectos sufre un interesante desarrollo, evolucionando en la propia crisis y pasando de la búsqueda de un modelo a considerar como válida la imagen de la arquitectura popular, clásica, o cualquier otra que, como señala Grassi, suponga la posible relación del tema clasicista con el de la estilización *«... basándonos en esta consideración, hemos de reconocer también la coincidencia sustancial entre este proceso, que hemos llamado de 'simplificación' y aquel que se suele definir como proceso de 'estilización', basado en reglas de deducción lógica y un proceso de estilización encaminado a expresar en la arquitectura precisa-*

mente el elemento lógico de la misma, es decir, su estructura.

Si pensamos en la pureza de las líneas y en la pureza de las formas definidas de la arquitectura de un Loos o de un Oud, si pensamos en el trazo sutil que une el pasado con el diseño de un Beherens o de un Tessenow, no podemos evitar la referencia al elemento clasicista que manifiestan estas obras... Pero esta referencia al elemento clásico de la arquitectura tiene un valor especial. No se trata de una referencia cultural a una experiencia, a un momento de la historia, o sea, no se trata de un 'neoclasicismo' en el sentido tradicional, sino que más bien se trata de una determinada estructura lógica que se integra, la consideración racional de las reglas de la arquitectura» (38).

A partir de este punto, los diferentes intentos que se lanzan desde Madrid tienen como sentido el intentar comprender el fenómeno arquitectónico y la evolución que se plantea del clasicismo a lo popular —y de éste a una arquitectura claramente dependiente de Dudock— ofrecen su contrarréplica en la gran arquitectura que el poder sigue manteniendo desde las exposiciones internacionales de 1929. Interesa volver a leer a Benjamín y sus conceptos sobre las Exposiciones Internacionales, pero sorprenden más cuando nos damos cuenta de que nos encontramos frente a la última solución de un sistema por seguir manteniendo los esquemas teóricos que lanzó en su día. El problema se centra en ver cómo estos arquitectos se sienten defraudados por el papel de la arquitectura y cómo se van a inclinar hacia un intento de ordenar la vida, sustituyendo la arquitectura por la ciudad. Y cuando se planteen el problema de los nuevos barrios que surjan con la República, la vieja polémica existente entre casas baratas y viviendas mínimas va a quedar sustituida por otra «... es necesario que se tracen casas multifamiliares, no manzanas tipo Cerdá, sino manzanas abiertas para que todos los pisos tengan aire y sol» (39).

(38) G. GRASSI: *La construcción lógica de la arquitectura*. Barcelona, 1973, pág. 115.

(39) G. GARCÉS: *El Constructor*, págs. 685-86, 1926.

La importancia de los teóricos alemanes se retoma cuando, evolucionando del concepto arquitectónico hacia la planificación de la ciudad y su territorio urbano, se analizan los problemas de expansión de ésta a través de la Oficina Municipal de Urbanismo. «... *La ciudad, y sobre todo la gran ciudad, no puede ser entendida como un organismo independiente* (señala Hilberseimer al hablar del concepto de Grosstadtarchitektur) *y autosuficiente: ella se encuentra indisolublemente ligada con el pueblo que la ha creado y también, a través del sistema económico mundial, con todo el mundo civil*» (40). Rompiendo la imagen de la ciudad autónoma y planteando la idea de una dependencia entre los diferentes elementos que la constituyen, arquitectos como Lacasa se enfrentan a una práctica entendida en términos formales, característicos de una moda, defendiendo la imagen de una nueva arquitectura definida a través de acciones en los supuestos municipales, a una arquitectura cuyos principales elementos se establezcan no en términos de decoración formal, sino, por el contrario, en problemas de instalaciones sanitarias, ordenación de volúmenes o en definición de zonas.

Es en este sentido cuando hablar de la influencia de May o de Wagner en España puede tener una cierta lógica. Interesa ver cómo, mientras que Mercadal difunde las conclusiones de La Sarraz o los supuestos de Le Corbusier, otros arquitectos dependen de las revistas teóricas publicadas en Frankfurt o de los textos últimos de Meyer. Son éstos los que rechazan los programas establecidos por Le Corbusier y que califican de periodismo al proceso de difusión que intenta convertir a la arquitectura en una moda al alcance de la mano, negándose, en suma, a confiar en genios y planteando, por el contrario, cómo «... *creemos sólo con gran fe en la cooperación*».

Se trata de los arquitectos que parten de una práctica basada en las colonias de casas baratas y que intentan llegar a una alternativa de ciudad, definiendo bloques de forma pa-

(40) L. HILBERSEIMER: *Un'idea di piano*. Padua, 1970, pág. 19.

recida a como empiezan a plantearlos los urbanistas soviéticos: no basándose en problemas de célula, intentando romper con criterios de vivienda-barrio-ciudad y estableciendo los supuestos entre territorio y ciudad. Se esbozan, al tratar de las viviendas, ideas de servicios comunes y no se cae, como algunos constructivistas, en la trampa de minimizar los espacios individuales. Conociendo las polémicas desarrolladas en Bauhaus entre Gropius y May, cuando el primero interviene en Dessau, el problema se centra en intentar definir un control político de la arquitectura con la pretensión de sentar las bases del planeamiento y el programa de su propia intervención (41).

En este sentido, la evolución de estos arquitectos que se sorprenden viendo obras en Magdeburgo, que visitan Bauhaus en 1923, que intentan analizar la vivienda popular en 1924 y que se niegan a entender la propaganda que les ofrece Le Corbusier, va a alcanzar un punto máximo en los años de la guerra, cuando la investigación sobre el espacio arquitectónico se sintetice en el experimento del pabellón de París en la Exposición. Formalmente dependiente de los esquemas de Sert y de GATEPAC —como ha señalado Rafael Zarza—, lo más interesante es que éste, ideológicamente, se sustenta a partir de las bases del racionalismo madrileño.

2.

Aceptado el tema de la preocupación urbana por parte de aquellos arquitectos que trabajaron en el Madrid de los años veinte y treinta, interesa ahora plantear el carácter claramente divergente que se da en la mayoría de sus miembros. Antes, al tratar de la ciudad, esbozábamos cómo uno de los puntos de mayor interés entre el grupo de los arquitectos madrileños residía precisamente en ver cómo éstos se planteaban el tema de la investigación arquitectónica, rechazando las influencias extranjeras que no lograban justificarse. Y si años más tarde

(41) D. DAL CO: «Introducción a Hannes Meyer», *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*. Barcelona, 1972, pág. 39.

el «enfrentamiento» con Barcelona se sintetiza en el desprestigio que tiene en Madrid el grupo GATEPAC lo que interesa, en un primer momento, es analizar la actuación de Fernando García Mercadal no sólo por su papel como guía del grupo, sino por la importancia que adquiere después a través de una crítica madrileña obsesionada por encontrar coincidencias con respecto al gran mito de Barcelona. En este sentido y para nosotros, preocupados ahora por definir una coherencia entre unos arquitectos que defienden una imagen del racionalismo diferente a la de los criterios oficiales de Le Corbusier, Mercadal representa de forma clara la antítesis de lo que posteriormente va a ser el grupo de Madrid, dado que su preocupación es repetir los esquemas que ha podido estudiar durante sus viajes.

En los primeros momentos de los años veinte, cuando todavía se lucha por definir lo que puede ser el problema de las casas baratas o cuando se intentan encontrar los supuestos de una nueva arquitectura, Mercadal desarrolla sus contactos con los arquitectos extranjeros a través de su estancia en Roma. Desde allí visita a las más importantes figuras del momento y, viajando por toda Europa, conoce a Behrens, Poelzig... Lo más notable, sin embargo, es que los contactos que desarrolla en Alemania o en Francia no difieren de los que paralelamente realizan otros arquitectos madrileños. Antes que él Lacasa ha viajado a Weimar, permaneciendo durante tres meses en la primera Bauhaus; ha trabajado en la oficina de urbanismo de Dresde, donde conoce a Tessenov... Asimilando entonces una posible influencia que Mercadal sólo aceptara años más tarde, dado que en estos momentos lanza artículos referentes al historicismo de Ruskin, o las experiencias vienesas (42), sin diferenciar demasiado la diversidad del tema y

(42) Las referencias que comentamos se publicaron en la revista *Arquitectura* a lo largo de 1920 a 1923. El primer artículo, sobre *El color en los edificios* aparece en el número 26, págs. 163-165. El segundo artículo, *Relación de un viaje a Munich*, aparece en el número 36, págs. 340-343, 1920. El último artículo, *Nueva arquitectura: un viaje a Viena*, se publica en el núm. 54, págs. 335-337, 1923.

preocupado sólo en dar noticias de lo que existe más allá de España, su aspecto de difusor de los nuevos esquemas se inicia en los alrededores de 1924.

Interesa plantear cómo tampoco es sólo Lacasa quien desarrolla estos contactos, ya que Torres Balbás esboza en estos momentos no sólo los temas planteados por los arquitectos alemanes pertenecientes al Consejo de Trabajadores sino que, igualmente, intenta difundir los dibujos prerracionalistas de Mallet-Stevens. Son estos los momentos en los que todavía Anasagasti duda sobre continuar los esquemas de Viena o adoptar un nuevo clasicismo que le puede conducir a ejemplos como los de la iglesia de San Jorge en Madrid y el hecho es que el viaje de Mercadal a Europa no tiene la importancia que la crítica tradicional ha intentado darle.

Lo más destacable sobre el tema es que, mientras que los demás toman contactos con las distintas realizaciones con un espíritu crítico, Mercadal, por el contrario, acepta sin discusión todos los productos que le ofrece la nueva vanguardia. Centrándose entonces en los modelos propuestos por Le Corbusier, conocidos en Madrid desde 1923, es de destacar la actividad teórica de Torres Balbás cuando, encargado de difundirlo, comenta cómo su sentido y su alcance puede ser discutible.

Preocupado en parte de la misma manera que lo está Anasagasti por el tema de la enseñanza de la arquitectura, Torres Balbás intenta difundir una posible nueva alternativa arquitectónica. Al comentar entonces el sentido que tienen las casas '*Citrohan*', sigue manteniendo el mismo criterio que había enunciado pocos años antes. Pero lo que interesa es ver cómo ahora insinúa la nueva arquitectura no sólo para aquellos parias que definía al tratar de la nueva arquitectura, sino que esboza cómo la propia burguesía debe de ser consciente de los cambios experimentados después de la guerra. Discutiendo entonces el valor de la nueva vivienda, lo cierto es que valora más el estudio de Le Corbusier por la imagen que produce que por su contenido teórico, «... *mediocre y viejo en literatura, flojo en el razonamiento y lleno de grabados muy intere-*

santes». El punto que indudablemente más atrae al arqueólogo de «*Vers une Architecture*» es el de la nueva vivienda que debe de corresponder al hombre. Pero poco más tarde es Bergamín quien va a difundir el problema de la racionalidad de la vivienda en Le Corbusier identificándose, por tanto, con un racionalismo del cubo que se sintetizará en la influencia loosiana de El Viso. Igualmente, poco más tarde, en Valencia, en una revista como *Urbanización y Edificaciones*, se comentará el texto un poco a la manera de Alomar, calificando a Le Corbusier de arquitecto futurista y aceptando las alternativas por él propuestas «... más como un grito contra la necesidad que obliga a meditar y lleva al espíritu la necesidad de criticar cosas que se venían aceptando como únicas dignas de preferencias estéticas» (43).

Uno de los puntos que interesa entonces, en estos primeros años de la década de los veinte, es la importancia cuantitativa que tienen estos contactos madrileños con la arquitectura europea, ofreciendo paralelamente en cuenta otro hecho: que en ningún momento se intentan «traducir» los supuestos conocidos. Y aunque Mercadal empieza a difundir casos como el de las viviendas de Viena (44) (que tienen una gran importancia en su momento) o aún cuando plantee la necesidad de una nueva enseñanza basada en la lucha contra el eclectismo y en la defensa de los grupos (frente al personaje, lo cual será precisamente lo contrario de lo que posteriormente desarrolle) (45) el gran test de esta época se plantea en torno a la Exposición de París de 1925.

Antes de esta exposición, gran parte de los arquitectos madrileños han intentado mantener contactos en torno al problema de la arquitectura europea de aquellos años. De esta

(43) C. SAMBRICIO: Introducción a la edición española del texto de H. Wingerl *Bauhaus*. Barcelona, 1975.

(44) Los primeros artículos de Mercadal sobre las construcciones comunales en Viena se publican en el periódico madrileño *El Sol* el 2 de octubre de 1924, pág. 2, y el 2 de diciembre del mismo año.

(45) El artículo que hace referencia a la *Crítica de Enseñanza* se da a conocer en la revista *Arquitectura*, 1924, págs. 150-152.

manera, desde las opiniones que esboza Gallego sobre la construcción en los Países Bajos, hasta la influencia que tienen éstos en Sánchez Arcas, lo que queda claro es que existe un intento no tanto de conocer a un «gran maestro», sino por ver cómo se pueden resolver los problemas concretos de arquitectura. Por ello Hilversum, la ciudad que se utiliza como punto de partida de todo un programa, influye en aquellos que, poco más tarde, se plantean el tema de definir una nueva ciudad en el interior de Madrid y que calificarán como de Ciudad Universitaria. Visitando los integrantes de esta comisión en 1927 los centros universitarios de Leyden, de Amsterdam, de Hamburgo, de Berlín, de Estrasburgo y Lyon, es decir, cuando todavía las grandes realizaciones de la Europa racionalista no han quedado englobadas en la imagen de los CIAM, el tema de los contactos teóricos constituyen uno de los más interesantes intentos de profundizar en la propia arquitectura.

Volviendo, sin embargo, a la influencia extranjera anterior al año veinticinco, es necesario destacar el papel de difusor que adquiere Anasagasti al comentar el sentido de una arquitectura ligada a los maestros del movimiento holandés. De cualquier forma, el tema de la Exposición del año veinticinco en París constituye una de las más interesantes muestras para poder analizar las distintas opiniones y reacciones de los arquitectos ante la nueva realidad. Para el Mercadal de estos primeros años, los dos pabellones que presentan un mayor interés son el de Austria y el de la Unión Soviética, pabellones claramente antagónicos y que representan el uno el intento de continuidad de un racionalismo funcional, mientras que el segundo, realizado por Melnicov es, para un español racionalista, un interesante proyecto. Y si la revista *Arquitectura* dedica un número monográfico sobre la exposición, con artículos de Yarnoz y Bergamín otra revista, *La Construcción Moderna*, publica durante casi todo el año una serie de comentarios realmente importantes por cuanto que descubren un aspecto interesante de éste, como es el rechazo casi general del pequeño pabellón concebido por Pascual Bravo y la acep-

tación de cualquier criterio moderno, casi sin analizar su sentido, buscando sólo la importancia de la forma. Anasagasti, que critica la falta de organización urbanística de los pabellones alaba, por el contrario, el pabellón soviético; Gallego critica fuertemente el pabellón español; Luis de Sala señala la importancia del pabellón alemán y austríaco; Vilata utiliza un breve artículo para lanzar un panegírico del racionalismo, importándole poco el caer en algunas contradicciones y, lo que es más interesante, critica duramente el teatro de la exposición, obra de Augusto Perret, señalando «... *que lo mismo puede ser un almacén que un depósito de agua*» (46).

Compartida, por tanto, la opinión de Mercadal sobre la nueva arquitectura, la difusión de otro de los grandes temas del momento, la construcción en la Unión Soviética, tampoco se debe exclusivamente a sus opiniones. Habiéndose minimizado la información sobre los constructivistas, el tema de la Unión Soviética comienza a tener interés cuando el problema de la vivienda se ve sustituido por lo que puede ser la construcción de la ciudad, serie de esquemas complementarios a la realidad vienesa. Dado a conocer en un primer momento por César Cort —como consecuencia de uno de los viajes que realiza con el CIRPAC— poco después serán Lacasa y Sánchez Arcas quienes viajen a la Unión Soviética, esta vez como miembros de AUS, y ellos son los que indirectamente plantean —junto con Santiago Esteban de la Mora— un estudio publicado en la revista *Arquitectura* sobre el trazado de Moscú (47).

(46) La revista *Arquitectura* dedica todo su número del mes de octubre de 1925 a esta exposición. Los siguientes artículos corresponden a los estudios de ANASAGASTI: *La Construcción Moderna*, 1925, pág. 289; GALLEGO: *La Construcción Moderna*, 1925, págs. 234-238; LUIS DE SALA: *La Construcción Moderna*, 1925, págs. 228-234; VILATA: *La Construcción Moderna*, 1925, págs. 226-228; figurando por último la referencia a Perret en la misma revista, idéntico año, págs. 247-349).

(47) Queda fuera de duda que la figura de César Cort requiere un estudio, fundamentalmente por el número de contactos que mantuvo con el urbanismo europeo desde 1920 (aunque a menudo sus resultados fueran de una indudable pobreza). El hecho es que, en 1932, y como consecuencia del Congreso Internacional de Arqui-

Pero si existe una difusión de los esquemas alemanes, vieneses, holandeses o soviéticos en el Madrid de estos años, el hecho es que la figura de Mercadal contribuye al rechazo de una imagen de la arquitectura todavía ligada a esquemas regionalistas o falsamente clasicistas como los que desarrolla, por ejemplo, Sáinz de los Terreros, arquitecto ligado a «Acción Española». Mercadal entonces se integra hasta 1926 (48), y como uno más, dentro del importante grupo de arquitectos madrileños que luchan contra una arquitectura entendida todavía como acumulación de pastiches, como lo harían López Otero, Pedro de Muguruza o Sáinz de los Terreros (49).

Sólo entonces, a partir de 1926, comienzan los artículos sobre arquitectura mediterránea en los que intenta integrar de alguna manera los esquemas de arquitectura popular, desarrollando los estudios de Torres Balbás. De hecho, los conceptos de una posible arquitectura popular moderna habían sido ya esbozados por Pedro Guimón y, como consecuencia de ellos,

ectura que se celebra en Moscú, asiste a éste dictando a su vuelta toda una serie de conferencias (sin demasiado interés), pero en las que sitúa alguna de las contradicciones entre las que se mueve la arquitectura soviética. (*ABC*, 9 de diciembre de 1932, págs. 83-84.) Santiago Esteban de la Mora analiza en 1935 el caso de Moscú entendiéndolo como el de una ciudad en período de crecimiento. *Arquitectura*, mayo 1935, págs. 242-244. *APAA*, núm. 3, 1933, pág. 4.

(48) Una de las notas fundamentales del Mercadal de estos años se centra en los distintos intentos que se plantea por establecer un nuevo punto de partida de la arquitectura basándose en la enseñanza del urbanismo a las jóvenes generaciones. Para ello insiste sistemáticamente en este tema y en 1925 publica, en la revista *La Construcción Moderna* (t. 25, págs. 58-59), un estudio casi paralelo al que poco después desarrollará en el primer Congreso Nacional de Urbanismo.

(49) La figura de Sáez de los Terreros, apenas estudiada hoy, es de gran importancia para entender la actuación de un urbanismo y una construcción voluntariamente anclada en el pasado. Independientemente de su actuación política (pronuncia como representante de Renovación Española algunas conferencias sobre «Renovación española y la arquitectura», *ABC* de 14 de abril de 1934, pág. 35) él representa un intento de seguir planteando ... *una inspiración en los cánones clásicos*. De hecho, el libro que publica en 1936 con el título equívoco de *Arquitectura contemporánea* viene a ser una importante colección de algunos de los pastiches realizados por este arquitecto.

se publican, entre 1920 y 1926, una larga serie de estudios que finalizan con los intentos de Mercadal de integrar la idea de la arquitectura popular con los criterios de Le Corbusier (50). Y si para él tiene importancia el tema de la arquitectura popular, se debe a que lo plantea como un posible puntal para desarrollar en Madrid los puntos de vista de Le Corbusier. Extrañamente, hasta ahora Mercadal no ha desarrollado en ningún momento el tema de Le Corbusier y de su importancia en España, mientras que, por el contrario, parece como si estuviera interesado en difundir la imagen de Taut, de Lurçat o, sobre todo, de aquél a quien él considera su gran maestro, Poelzig (51). El es quien toma sobre sus espaldas la responsabilidad —no demasiado repartida en el momento— de establecer un puente entre la cultura arquitectónica de Madrid con respecto a la de Barcelona y, las distintas referencias que realiza sobre la situación de un racionalismo oficial en Euro-

(50) Extraña que aún hoy no se haya realizado un estudio sobre los conceptos de arquitectura popular que se esbozaron durante la década de los veinte. Sin duda los artículos más importantes son los que publicaron en su momento Torres Balbás y Gustavo Fernández Balbuena. Iniciando el primero una serie de conferencias que posteriormente se publican en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos* de 1922 (núm. 127, 15 de abril, págs. 3-4), poco después amplía estas conferencias en artículos que publica en la revista *Arquitectura* (1924, pág. 314). A través de éstos, Torres Balbás plantea una de las más interesantes alternativas a la arquitectura de estos años al insinuar cómo toda la problemática de lograr una arquitectura «nacional» se resumen en la idea de desarrollar términos paralelos a los de una arquitectura popular. De entre la larga bibliografía que podemos señalar al respecto interesa también destacar los artículos de Pedro Guimón sobre una arquitectura vasca (*Arquitectura*, 1924, pág. 166), o los que finalmente publica Fernando García Mercadal intentando desarrollar la idea de Torres Balbás de una arquitectura en la cual se integrarían de forma clara los criterios populistas junto con un racionalismo ligado a Le Corbusier. Interesa ver: *La Construcción Moderna*, t. 24, página 161; *Arquitectura*, núm. 58, 1926, págs. 192-197; *Arquitectura*, número 97, 1927, págs. 192-193.

(51) Los artículos de Mercadal sobre la arquitectura europea se publican principalmente a partir de 1927 en la revista *Arquitectura*, y entre ellos son de destacar los que hacen referencia a Taut en el número 97 (1927, pág. 200) o el que dedica a Lurçat en la misma revista, núm. 102 (págs. 359-363).

pa (52), le hacen convertirse en individuo notable. Lógicamente, deberá participar poco después en un grupo como el del GATEPAC, preocupado por el desarrollo formal de una nueva temática. Pretendiendo organizar el futuro, parece como si en los problemas expuestos en un primer momento por Mercadal, al hablar de Viena, hubiesen quedado por completo olvidados. A pesar de que haga constantes referencias a la necesidad de industrializar la construcción racionalizando un proceso económico, su problema se centra en toda una serie de intentos para desarrollar conceptos próximos a lo de un nuevo formalismo. Incapaz ahora de formular una ideología arquitectónica, la única actividad de este grupo se plantea en desarrollar unos esquemas operativos que posibiliten una integración o, mejor, una aceptación de esta arquitectura por parte de una burguesía en desarrollo.

A menudo se ha intentado —y sobre todo por parte de la crítica catalana— minimizar la actividad del Grupo Centro del GATEPAC hasta hacerlo casi desaparecer. Pretendiendo ignorar la labor de Mercadal en sus intentos de difusión de una cultura ecléctica que oscila desde Mendelsohn a Fahrenkamp, pasando por Wright (53), el hecho es que Mercadal se convierte en estos años que van de 1926 a 1930 en el gran punto de contacto de la arquitectura madrileña con los esquemas europeos; ésto se debe a que ya la mayor parte de los arquitectos preocupados por el funcionalismo han encontrado una vía —quizás contradictoria, pero no por ello menos interesante— que nada tiene que ver con los artículos o estudios sobre Sartoris o sobre La Sarraz, que en este momento está publicando Mercadal (54). Y a pesar de que intente, en confe-

(52) FERNANDO GARCÍA MERCADAL: *Arquitectura*, núm. 100, 1927, páginas 295-299.

(53) FERNANDO GARCÍA MERCADAL: *Horizontalismo o verticalismo*, en *Arquitectura*, 1927, núm. 93, págs. 19-22.

(54) Las noticias que a partir de este momento se plantean sobre el Congreso de La Sarraz son no sólo numerosas sino también importantes, siendo de destacar cómo la mayor parte de ellas provienen del mismo Mercadal, que se encarga de difundir los resul-

rencias y publicaciones, comentar el sentido que tiene la nueva arquitectura, el hecho es que sólo unos pocos le seguirán, definiéndose de manera más o menos clara en torno al Grupo Centro del GATEPAC. El se convierte en el primer propagandista de los CIAM y, a lo largo de 1928, realiza un ciclo de conferencias por todo el norte de España, difundiendo los orígenes y estado de la arquitectura moderna, «... *buscando una arquitectura sólida, simple, racional y bella, proclamando cómo lo superfluo es feo, mientras que lo útil es bello*», atacando, por otra parte, a la burguesía que se niega a aceptar las nuevas formas arquitectónicas (55).

Son los momentos del gran éxito de Mercadal, que ya comienza a triunfar en algunos concursos de urbanismo como, por ejemplo, el de Burgos (56). Y como consecuencia de los contactos que realiza con la nueva intelectualidad europea, encauza sus publicaciones ciñendo ahora aquel carácter ecléctico a un aspecto más preciso: el de la difusión de los textos de Roth o de Le Corbusier.

Intentando repetir el éxito de la exposición del año veintisiete, convoca un concurso de viviendas mínimas para que los arquitectos españoles tomen conciencia del problema (57), pero su fracaso no se debe sólo a la bajísima calidad de la

tados de su Congreso. *El Sol* (23 de agosto de 1928), *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos* (núm. 277, 15 de julio de 1928, página 3), *La Construcción Moderna* (t. 26, 1928, págs. 260-261). Es precisamente en estos mismos años cuando Mercadal comenta y difunde los principales textos de los racionalistas ortodoxos europeos, difundiendo de esta manera el sentido de Sartoris (*Arquitectura*, núm. 113, 1928, pág. 289). Igualmente intenta consagrar en estos mismos años el sentido de la nueva arquitectura, planteando lo que él considera «*Los orígenes y el estado actual de la arquitectura moderna*» (*La Construcción Moderna*, t. 26, 1928, pág. 156); *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, núms. 273-274; 15 de mayo de 1928, pág. 8).

(55) *La Construcción Moderna*, t. 26, 1928, págs. 145-148.

(56) *El Sol*, 29 de diciembre de 1928, pág. 6; *Arquitectura*, número 118, 1929, págs. 102-107.

(57) «*La vivienda mínima*», *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, núms. 293-94, 15 de marzo de 1929, pág. 3.

mayor parte de los proyectos presentados sino —como señala Lacasa en el acta del jurado— a lo poco claro del programa.

A partir de este momento adopta una actitud propagandística paralela a la que había definido Le Corbusier y, en la conferencia que pronuncia en 1930 en la Residencia de Estudiantes, adopta una actitud chocante al negarse casi a pronunciarla, «... invitando a los participantes a una excursión en auto por Madrid para apreciar las aberraciones arquitectónicas» (58).

Como consecuencia de esta actitud, su figura de difusor de un regionalismo ortodoxo queda perfectamente aceptada y, en la reunión de San Sebastián por la cual se funda GATEPAC, Mercadal y su pequeño grupo de seguidores constituirán, sin discusión, el llamado grupo centro. Queda, por tanto, fuera de duda el papel fundamental que desarrolló en GATEPAC el grupo de Barcelona, debido —y a pesar de las escisiones y purgas que recientemente ha estudiado Theilacker— al sentido de grupo que caracteriza a los arquitectos de Barcelona. Pero ignorar por ello la actividad arquitectónica del grupo de Madrid es, en mi opinión, equivocado. Minimizar el papel desempeñado por Mercadal y por los arquitectos que en torno a él conciben obras que se encuadran perfectamente dentro de la línea del racionalismo europeo, sería un contrasentido y, así, la presencia de Felipe López Delgado y su cine Fígaro constituye uno de los más brillantes ejemplos del racionalismo ortodoxo español —incluidos los componentes de Barcelona—. Pero si resaltamos la existencia del grupo de Madrid y lo planteamos como claramente al margen de la actividad que se desarrolla en la ciudad un proyecto, el de las playas del Jarama —único realizado por el Grupo Centro—, marca la dependencia existente con la Ciudad de Reposo de Barcelona (59).

(58) FERNANDO GARCÍA MERCADAL. La referencia se encuentra igualmente en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos* (números 319-20, abril de 1930), pág. 6.

(59) Deseo agradecer al arquitecto Felipe López Delgado, uno de los más importantes miembros del GATEPAC de Madrid —por lo

Basándose en supuestos de distracciones populares y en un primer estudio del ocio, el tema, tal y como se pretende plantear, no tiene contacto ni con la piscina La Isla ni con la Playa de Madrid, proyecto de Muñoz Monasterio; el hecho es que el grupo Mercadal se plantea en San Fernando de Henares, partiendo de un estudio hidrográfico del lugar, unos baños populares. Son dos los puntos principales del proyecto que se contraponen en algún sentido y que demuestran la heterogeneidad del grupo: por una parte, existe el esfuerzo por definir una problemática urbana, que quizás se deba a Santiago Esteban de la Mora, dado el papel de urbanista que ha desarrollado durante estos años; por otra, importan los modelos que se nos presentan como consecuencia de un racionalismo que en ningún momento ha logrado abandonar los supuestos machaconamente repetidos en las revistas del momento.

La realidad es que el grupo fracasa rápidamente debido a la escasa cohesión entre sus miembros. Difícilmente se entiende la postura de un Santiago Esteban de la Mora dentro del GATEPAC, cuando en esos mismos años colabora con la Técnica Municipal en el trazado de Madrid. Pero, independientemente de ello, Barcelona recoge un fruto que tiene su máxima expresión en las realizaciones que se promueven desde el Sindicato de Arquitectos. Para algunos, como por ejemplo J. D. Fullaondo, a GATEPAC hay que entenderlo sólo en lo que significan sus primeros años, sin tener para nada en cuenta la actividad de guerra (60). Pretendiendo ignorar una realidad

menos uno de los más coherentes—, el que me facilitase la memoria del proyecto de las playas del Jarama, así como la colección de fotografías que definían a aquél. Durante años había oído hablar a Salvador Tarragó de la existencia de este proyecto, sin que, en ningún caso, hubiese podido localizarlo.

(60) Pocas veces una revista ha podido jugar un papel dentro de la cultura arquitectónica madrileña como de hecho lo ha desarrollado la que en un primer momento se denominó *Forma Nueva* y que después se difundió con el nombre de *Nueva Forma*. Dirigida y casi completamente confeccionada por su director, Juan Daniel Fullaondo, su papel, en un intento por difundir la cultura arquitectónica, ha sido mil veces superior al de otras publicaciones oficiales. Sin embargo, aquello que el mismo Jenks definía como la

o manipulando directamente el concepto de la historia, para este crítico lo importante del tema se centra en la identificación de GATEPAC con «lo original». Despreciando el propio racionalismo ortodoxo y, considerándolo afín al concepto de «moderno», para él no existen diferencias ideológicas entre los supuestos de un Bergamín con un Fernández Shaw y es además marginable (de una lectura racional) el concepto funcionalista que, desde puntos de vista críticos a Le Corbusier, desarrollan en el momento Sánchez Arcas o Lacasa.

Nada se dice, en la historia oficial del racionalismo en España, de aquellos que desde supuestos clasicistas intentan profundizar en cuáles fueron los puntos de arranque de aquellos mismos alemanes que, en su día, Le Corbusier tomó como maestros. Para la otra historia del racionalismo madrileño, la confusión que se apreciaba en un primer momento tiene quizás su origen en la actuación o difusión de Loos o de Frank. Y aunque en éstos se planteen temas polémicos en torno a la actuación de los distintos modelos vieneses, lo importante es que para estos arquitectos el racionalismo entendido por Le

historia de los historiadores, es decir, la capacidad de interpretar una historia de la arquitectura y nunca la historia de la arquitectura, empobreció en algún sentido a esta revista. Pretendiendo definir de forma casi constante la existencia de un racionalismo español que sirviera históricamente para plantear la dicotomía entre Madrid y Barcelona, las omisiones, por no decir los olvidos, fueron de tal calibre que se cortó parte de la historia del GATEPAC, reduciéndola de 1931 a 1934, ignorando, por tanto, lo que ocurre desde 1934 hasta el 37. Minimizando entonces el papel de Sánchez Arcas y de Lacasa, olvidando por completo el nombre de éste en el trazado del pabellón de París, el intentar plantear con exceso un racionalismo sólo identificable a lo pintoresco ha tenido como consecuencia traicionar el auténtico sentido de lo que pudo ser el racionalismo madrileño. Han existido, por supuesto, lapsus lamentables, como el de atribuir la central térmica de la Universitaria a Modesto López Otero (núm. 32) o señalar como de Mercadal el trazado de Zuazo para Sevilla. Pero dejando aparte estos mínimos detalles, lo importante ha sido la equivocada línea, confusa por decirlo mejor, que ha seguido la revista. En el momento de redactar estas líneas sale a la luz un facsímil de la revista AC preparado por Ignacio Solá Morales y Francese Roca que sirve para demostrar cuál fue realmente la fortuna del GATEPAC a través de sus textos (Barcelona, 1975).

Corbusier no es sino un esquema gratuito y vacío que sólo la moda puede justificar.

Los supuestos oscilan hacia un criterio del racionalismo que depende más de las auténticas necesidades de una clase, no planteándose problemas formales sino soluciones reales de ordenanzas, reglamentaciones... Sin desarrollar su actividad para una burguesía liberal e intentando, por el contrario, proyectar el tema de sus preocupaciones en la sociedad, irónicamente ésta es la alternativa que no ha sido estudiada por una crítica sólo pendiente de lo formal, de lo exótico o de lo pintoresco. Al plantearse la actuación de estos arquitectos, interesaba encontrar en ellos elementos «sorprendentes» y en ningún momento se profundiza en el análisis de su ideología. Calificada esta actitud —la de los funcionalistas— como de ignorante o pobre, no sorprende que los nombres de Lacasa, Fernández Balbuena, Sánchez Arcas, por no citar a Colás, Azorín, Subirana y otros, hayan quedado ignorados. Lo único importante, siguiendo el esquema marcado por el «maestro» Zevi, es la originalidad y, por ello, para nada sirve un proceso arquitectónico que pueda fraguar en productos más o menos confusos o mal definidos, porque para esta crítica lo único que importa es la novedad del objeto arquitectónico. Nada se señala de una ideología arquitectónica capaz de producir un esquema y la búsqueda teórica de un arquitecto, proceso de búsqueda de una actividad operativa, carece de sentido. «... *El mundo posee desde hace mucho tiempo el sueño de una cosa de la que le basta tener conciencia para poseerla realmente*», señala Marx, y es esta relación de la conciencia con la realidad lo que realmente posibilita una unidad de la teoría con la práctica, añade Lukács (61).

Interesándonos por una serie de arquitectos que configuran precisamente la alternativa racional opuesta a Le Corbusier, precisamos esbozar dos o tres puntos que, en su desarrollo, servirían para una total comprensión: la aparición de los nuevos

(61) LUKÁCS: *Historia y conciencia de clase*. Méjico, 1969.

supuestos teóricos que, dependiendo en los primeros momentos de una situación caracterizada por una búsqueda del clasicismo, van a tener como consecuencia la definición de toda una serie de tipologías arquitectónicas nuevas; por otro, la importancia que tiene el nuevo Estatuto Municipal, promulgado por la Dictadura, que tendrá como consecuencia una importante intervención de los arquitectos dentro de la política municipal.

En este último sentido, y frente a la labor corporativa que se está desarrollando desde revistas como la del Cuerpo de Arquitectos Municipales, se plantea en Madrid un intento de constituir una Oficina Municipal de Urbanismo. Partiendo del estudio del texto de Eberstadt, *Handbuch des Wohnungswe-sens*, se analizan desde estos momentos en Madrid —y continuando la comunicación que Lacasa había planteado en el Primer Congreso Nacional de Urbanismo— los aspectos económicos que supone la lucha contra la especulación de los terrenos urbanos, así como se profundiza en las nuevas tipologías o en los problemas de los bloques. Aceptando el estudio del gran Berlín de 1910, el texto de Hegemann se sigue para el estudio de los gráficos y de los antecedentes histórico-urbanísticos de varias ciudades. Conscientes de la polémica que enfrenta a los arquitectos que proponen las pequeñas construcciones individuales —como Eberstadt frente a las Mietkaserne— en realidad los arquitectos madrileños repiten los supuestos de las polémicas austríacas sobre las Siedlung comunales. Y si las consecuencias de la Primera Guerra Mundial implican que el alza del precio de los solares afecten más a la Mietkaserne que a la pequeña construcción individual el final de la guerra, por el contrario, supone una disminución en el valor del dinero y como consecuencia un alza general de los precios tanto en los materiales de construcción como en la mano de obra. De esta forma, pronto se impuso entre los arquitectos españoles la solución de la vivienda multifamiliar frente a la pequeña construcción unifamiliar. Teniendo como origen una causa económica, los resultados fueron importantes consecuencias en el tema de la composición arquitectónica. Difundiéndose

los supuestos municipales del Gran Berlín, simultáneamente se conocen y se citan los proyectos de Wagner o Taut, cuando no se mantienen los estudios de Möhrings como introductor del primer urbanismo moderno (62). Animados entonces los arquitectos madrileños por estos intentos de una planificación total, se plantea alrededor de Bellido y posteriormente de Quintanilla la posibilidad de realizar un estudio sobre Madrid, idea que se sintetiza en el conocido «*Informe sobre la ciudad*» donde se sientan las bases para las futuras intervenciones. Son los años en que Meyer comienza a ser difundido entre los arquitectos españoles y sobre el nuevo Frankfurt se publican distintos artículos, algunos de ellos en revistas culturales como *La Gaceta Literaria* (63).

Los supuestos de los que parten estos arquitectos nada tienen que ver con los establecidos en Bauhaus y, en general, la propia confusión existente en Alemania se manifiesta también en España, donde simultáneamente se esbozan alternativas que implican una atención a las nuevas tipologías formalistas, a las nuevas viviendas racionalistas, y a los intentos de difusión de las Siedlung y a las Fuchsenfeldhof vienesas.

Nada especifican estos arquitectos en su «*Informe sobre la ciudad*» sobre cuáles son los instrumentos que posibiliten

(62) Poco estudiada la influencia de los urbanistas alemanes en los primeros años del siglo, los textos de éstos son difundidos principalmente por revistas como la del *Cuerpo de Arquitectos Municipales*. De hecho, el propio Mercadal, en la bibliografía que manda desde París cuando realiza sus cursos sobre urbanismo, desprecia en cierto sentido a estos teóricos que «... no llegaron realmente a plantearse problemas concretos». Las referencias entonces al *Gross Berlin* o a los textos de Eberstadt van a surgir de manera intermitente entre algunos que se niegan a considerar el urbanismo como una práctica ateorica.

(63) Uno de los puntos que queda más claro del estudio de la arquitectura de la Dictadura o de la República, es la necesidad de analizar no sólo las revistas profesionales existentes, sino tener presente, además, y no sólo en Madrid, la enorme importancia que tiene la prensa diaria o las revistas culturales de estos años. La *Gaceta Literaria* cumple entonces uno de los más interesantes papeles, por mucho que poco después Giménez Caballero publique su *Arte y Estado* (Madrid, 1935), o que, posteriormente, dé a la luz su *Roma Madre* (Madrid, 1939).

una posible gestión socialista de la ciudad, y en la «*Memoria informativa de seis años de la Diputación de Madrid*» tampoco se define ninguno de los supuestos planteados por Bauer en el capítulo «Socialización de solares y de viviendas» de su «*Vías hacia el socialismo*» (64) (decreto de requisición de alojamientos —que sólo será defendido por el Partido Comunista a partir de 1937—; reforma de la legislación sobre protección de inquilinos —a pesar de la importancia que tienen en el momento las reuniones de vecinos preocupados por el problema de escasez de viviendas—; construcción de un elevado número de viviendas...).

Interesa estudiar el tema de las nuevas viviendas que se construyen en los años del primer Ayuntamiento de la República y que refleja —por lo que respecta al Partido Socialista— la contradicción que se vive en estos momentos. Muiño, en su *Memoria* y al tratar de las casas baratas, plantea el tema de forma clara, manteniendo un criterio idéntico al que años antes Julián Besteiro había esbozado, y que no es opuesto al que propone el líder de CEDA, José María Gil Robles, o uno de los representantes de Acción Española como es Sáinz de los Terreros (65).

Aparentemente, para algunos arquitectos, el tema de la construcción se encuentra desligado del problema municipal y se ignoran los supuestos enunciados por Bauer al hablar de

(64) OTTO BAUER: *Las vías del socialismo*, cap. VII, en Y. BOURDET: *Otto Bauer et la revolution*, París, 1968, págs. 115-122.

(65) Sobre los comentarios arquitectónicos de Sáinz de los Terreros, ver nota 8. De esta conferencia dio igualmente noticia la revista *Cortijos y Rascacielos* (núm. 16, 1934, pág. V). Interesa, para comprender las diferentes alternativas, tener presente cuáles eran los supuestos arquitectónicos de cada uno de los grupos políticos. Por ejemplo, Falange Española, y más concretamente José Antonio Primo de Rivera, consideraban como «esteta» de la nueva arquitectura a Víctor d'Ors (ver ANGEL VIÑAS: «*La Alemania nazi y el 18 de Julio*». Madrid, 1974). Para conocer la actitud del Partido Socialista es necesario tener presente no sólo los comentarios que desarrollan los representantes de la facción de Besteiro, Saborit o Muiño, sino que igualmente es necesario estudiar los escasos artículos aparecidos en *Leviatán* o los temas que estudian arquitectos como Azorín, Mercadal...

una socialización de las necesidades, «... la socialización de los solares en las ciudades cambiará completamente el conjunto de las condiciones de vida de las masas populares. Si los solares, si las viviendas pasan a depender del municipio no existirá ya un solo desamparado por cuanto que cada uno tendrá derecho a la atribución de un alojamiento apropiado».

Como testimonio de la contradicción en la que se encuentran los dos grupos madrileños, y como intento de sintetizar una polémica, interesa desarrollar la actividad de un pequeño núcleo de arquitectos cuya principal preocupación es, precisamente, la participación en la ciudad, la definición de unos problemas teóricos que posibiliten los conceptos de paz social. Influidos en un primer momento en los esquemas de Muthesius, destacan cómo —y debido a la revista *Städtebau*— el proyecto para la reforma interior de Berlín, ganado por van Eesteren, va a abrir las puertas a una de las más interesantes propuestas de estos arquitectos, reunidos ahora en torno a la Oficina Técnica Municipal del Ayuntamiento de Madrid cuando ofrecen romper la zona sur de Madrid a fin de lograr la integración del plan Manzanares de Gustavo Fernández Balbuena. La inserción entonces de grandes volúmenes paralelepípedicos, la graduación de estos mismos, la composición asimétrica que volvería a repetirse en el proyecto de Paul Bonatz para la estación de Stuttgart indican unos claros antecedentes que serán desarrollados por este grupo.

En este sentido, en la memoria que se presenta junto con el «*Plan General de la Expansión de 1931*», lo que queda claro es la proyección que tiene entre estos arquitectos el problema de las construcciones altas o bajas y, contraponiendo la opinión de Gropius frente a la de Hegemann, desarrollan un criterio ecléctico, proponiendo en la Castellana construcciones en altura, mientras que en el resto proyectan construcciones bajas. Sin duda, tanto la presencia en Madrid de Bonatz como miembro del jurado que dictamina sobre el plan Zuazo o como la conferencia que pronuncia van Eesteren sobre el proyecto de Berlín, va a suponer un importante impulso a esta nueva visión

de la ciudad. Es ahora cuando la contradicción existente entre los arquitectos que reflejaban la posibilidad de una gestión individual, refugiándose para ello en unas dependencias municipales, se plantea con más violencia que en ningún otro momento al recibir sobre todo unas fuertes críticas por parte de los que pretenden la continuidad de una ciudad entendida como tráfico de mercancías. Es entonces cuando arquitectos como Balbuena, Zuazo, Lacasa, Sánchez Arcas, Quintanilla o Esteban de la Mora se enfrentan no sólo a un García Mercadal, sino también a aquellos que pretenden mantener un viejo concepto de ciudad. De nada sirve que intervengan en Madrid toda una larga serie de conferenciantes formalistas que intentan presentar la práctica arquitectónica desde puntos de vista independientes de una práctica política planteando, por tanto, una imagen que pretende «... *la reorganización planificada de la construcción y de la ciudad como organismo productivo*» (66).

A partir de este momento el problema del rechazo de la gran arquitectura europea se define por parte de estos arquitectos que no comprenden el auténtico sentido de un Le Corbusier que busca, insistentemente, un interlocutor válido para planificar, junto con él, una nueva arquitectura. Para estos arquitectos de Madrid, preocupados más por definir unas ordenanzas en términos idénticos a como se han establecido en Frankfurt, la imagen de Le Corbusier sólo se entiende desde la postura que adopta en Madrid García Mercadal y es entonces cuando, equivocadamente, se identifica a este arquitecto con los esquemas que desarrolla el suizo-francés. Entendiendo la arquitectura de las grandes ciudades como «... *dependientes socialmente de la solución dada a dos cuestiones, la célula elemental y el organismo urbano como conjunto, la habitación como elemento constitutivo de la vivienda configura su aspecto. Y dado que éstas forman manzanas, se convierte en un factor de configuración urbana representando la verdadera finalidad de la arquitectura; recíprocamente, la estructura planimétri-*

(66) TAFURI: *De la vanguardia a la metrópoli*, pág. 57.

ca de la ciudad tiene una influencia sobre el diseño de la vivienda y la habitación», apunta Hilberseimer en 1927 (67). Aceptando esta diferenciación entre célula y estructura de la ciudad, lo que queda claro es la incoherencia señalada por Tafuri de un arquitecto «productor de objetos».

Existe, sin embargo, entre los distintos nombres que hemos citado de los que se enfrentan tanto a Mercadal como a una actitud reaccionaria de la arquitectura una diferenciación clara. Gustavo Fernández Balbuena o Zuazo se integran en un grupo que duda aún sobre cómo ligar con imágenes del pasado, desarrollando en algún sentido aquel criterio que enunciábamos en otro momento al comentar la evolución de Hoffmann. Quintanilla y Bellido son arquitectos municipales que han logrado acceder a un puesto sin comprender quizás el sentido de su gestión en unos años claramente polémicos, y Lacasa, Sánchez Arcas, Subirana o Azorín, forman el grupo de aquellos arquitectos que intentan ligar la posibilidad de una alternativa socialista dentro de una administración burguesa: por ello, la actuación de cada uno de ellos presentará una alternativa diferente.

Zuazo y Gustavo Fernández Balbuena son arquitectos formados en los primeros años de la década de los diez. Centrados, por tanto, en una problemática que intenta redescubrir las propuestas del clasicismo, se enfrentan a los supuestos regionalistas esbozados por Rucabado en el Congreso de Arquitectos de 1917. Oscilando Balbuena hacia esquemas pertenecientes a un clasicismo próximo de la Sección Vienesa, sus primeras actividades gravitan en torno al proyecto del Círculo de Bellas Artes.

Consciente de que la investigación debe de oscilar en torno a lo que se denomina una «*arquitectura nacional*» en lugar de intentar duplicar los esquemas de una arquitectura montañesa propone por el contrario, a lo largo de una importante serie de artículos en torno al tema de la arquitectura hu-

(67) L. HILBERSEIMER: *Un' idea di piano*. Padua, 1967, pág. 9.

milde, el tema de la arquitectura popular de manera paralela a como lo ha esbozado el propio Torres Balbás (68). Insinuando la necesidad de reivindicar una arquitectura sencilla, estilizada frente a la gran arquitectura elitista, el tiempo de su Pensión en Roma debe de influir en su estudio del clasicismo y, de esta manera, a su regreso a Madrid comienza una labor de crítica a la gestión municipal que se refiere no sólo a la política existente de parque y jardines, sino también a la necesidad existente de modificar el caos de las comunicaciones y el problema viario. Fernández Balbuena se convierte en uno de los primeros que plantean la necesidad de reformar los esquemas viarios, denunciando al mismo tiempo el desorden existente en la edificación y la carestía de la vida. Iniciando ideas de las que posteriormente van a verse reflejadas en el Estatuto Municipal, define las diferencias existentes entre el ensanche o reforma interior del recinto urbano de una ciudad y la acción urbanizadora de la suburbial.

Siendo entonces uno de los primeros en manifestar la importancia que tiene el estudio de las ciudades y comprendiendo la necesidad de superar el problema de un clasicismo formado como justificación para una actitud reaccionaria, sus intentos oscilan en torno a una posible ordenación de la ciudad abandonando los esquemas formales de una arquitectura que sustituye el regionalismo montañés por un clasicismo barroco típico, se nos dice, de una arquitectura madrileña (69).

(68) La actividad teórica de Gustavo Fernández Balbuena comienza en 1922 con una conferencia que pronuncia sobre *Arquitectura Humilde*, y de la que da referencia *La Construcción Moderna*, (tomo 20, 1922, pág. 142). Influido sin duda por su visión de Italia, donde ha permanecido como Pensionado en Roma (*Arquitectura*, número 33, 1922, pág. 29), intentará, en los últimos años de su vida, antes del accidente que hace que desaparezca en una travesía hacia Palma en 1931, sintetizar su pensamiento en cinco tomos de obras, de los que desgraciadamente sólo se publica el primero, centrado en el urbanismo de Ciudad Rodrigo.

(69) En 1923 Fernández Balbuena intenta esbozar sus opiniones sobre la labor del Ayuntamiento. En la nota que da *El Eco Patro-nal* (15 de febrero de 1923, pág. 9), señala la necesidad de emprender una reforma de la ciudad, teniendo presente los cambios viarios

Participa en el primer Congreso de Urbanismo que se celebra en 1926 y desarrolla su estudio a partir del análisis de las áreas cubiertas y descubiertas de Madrid, insistiendo en la necesidad de transformar la población mediante la extensión y formación de parques.

Tomando contacto con la oficina de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid, comienza a desarrollar una importante serie de estudios sobre la historia urbana de la capital, estudios que posteriormente figurarán en el *«Informe sobre la ciudad»* y, basándose en el tema de la situación de época, pasa rápidamente a analizar los problemas de tráfico, las necesidades de zona, destacando la problemática de urbanizar los centros históricos, partiendo de la base de que *«... las obras han de suponer no un adorno ni una reforma de jardinería, sino un beneficio más práctico y de gran utilidad para los intereses de Madrid y su Municipio»* (70). Es entonces cuando define el tema de la urbanización de las márgenes del Manzanares y de la protección de los puentes de Toledo y Segovia, colaborando con Salaberry en el proyecto de reformas y alineaciones de Madrid. Desarrollando uno de los más importantes intentos para organizar la zona de Madrid su muerte, en 1931, impide —a pesar de las gestiones primero de Saborit y Muíño y después de la Técnica Municipal— que su esquema tenga éxito (71).

que se están produciendo. Al año siguiente, en el salón de la Casa del Pueblo, pronuncia una conferencia sobre «El desorden en la edificación y la carestía de la vivienda» (*El Sol*, 1 de febrero de 1924), intentando, a partir de este momento, unir la problemática de la nueva arquitectura con la de la nueva ciudad. Ver al respecto *ABC*, 2 de abril de 1925, pág. 16; *Arquitectura*, julio de 1925, páginas 153-159; *La Construcción Moderna*, 1925, págs. 238-239; *El Sol*, 24 de octubre de 1924, pág. 6.

(70) *ABC*, 26 de noviembre de 1936, pág. 22.

(71) Lamento que no exista ningún estudio sobre la obra de este arquitecto, en ocasiones confundido con su hermano. De cualquier forma, para el estudio de la ciudad, su intervención en la zona Sur de Madrid, concretamente en la parte del Manzanares, empezará a desarrollarse a partir de 1926. (*El Sol* de 13 de junio de 1926; *ABC*, 16 de febrero de 1927, pág. 19; *El Sol*, 17 de marzo de 1927, pág. 6; *El Sol*, 21 de abril de 1931; *El Sol*, 3 de julio de 1931, pág. 4; *El Socialista*, 3 de febrero de 1932, pág. 2; *El Sol*, 22 de julio de 1932, página 3; *Democracia*, 22 junio de 1935, pág. 2).

Pero si la figura de Balbuena queda ligada a la de un arquitecto que minimiza el tema de la construcción para resolver el problema de la gestión de la ciudad el papel que Zuazo juega es, por el contrario, claramente distinto y en nada parecido al de aquél. Zuazo es el arquitecto que, sin abandonar en ningún momento la construcción, intenta unir los conceptos de célula y de trazado de ciudad que antes comentábamos, evolucionando paulatinamente desde una primera actitud clasicista —en algún sentido paralela a la de Anasagasti— hasta llegar al proyecto de Madrid que elabora en colaboración con Jansen. De esta manera, desde los primeros proyectos que de él conocemos —un pequeño chalet en El Escorial— hasta el tema del Palacio de la Música en Madrid (72), existe una evolución que marca los diferentes supuestos por los que atraviesa.

Orientándose desde 1923 hacia el tema de la ciudad, comienza a plantear la necesidad de una acción de los organismos locales frente a la carestía de las viviendas, a la escasez de las mismas y, sobre todo, frente a la gran crisis de trabajo existente. Proyectando en estos años la reforma viaria y la reforma interior de Bilbao —a pesar de las críticas que contra él haga Pedro Guimón—, desde estos momentos se enfrenta con la ley de Casas Baratas (73). Promulgada ésta de manera reciente,

(72) Dejando aparte la monografía que se publicó en su día en la colección de Inchausti sobre Zuazo y algunos artículos publicados en los últimos años en las revistas *Arquitectura* y *Nueva Forma*, extraña que no exista una monografía seria sobre este arquitecto. Por ello, la dificultad por conocer algunos de sus proyectos de primera época que posteriormente han sido silenciados por el propio autor. La primera noticia que conocemos es la que se publica en *Arquitectura* (1920, págs. 78-84), referente a un pequeño chalet en El Escorial. Participa posteriormente en los proyectos para Casa Social del Círculo de Bellas Artes conjuntamente con Balbuena y Quintanilla (*La Construcción Moderna*, 1920, pág. 25) y a los pocos años realiza el proyecto de reforma de Bilbao (*Arquitectura*, núm. 56, 1923, págs. 389-402). Interesado desde estas fechas en el urbanismo, figura en el mismo año entre los arquitectos miembros del Congreso Preparatorio para la Asamblea Nacional de la Edificación (*El Sol*, 9 de mayo de 1923, pág. 1), desarrollando los temas de comunicaciones urbanas.

(73) JOSÉ IRIBARNE: *El arquitecto Pedro Guimón y las modernas orientaciones pictóricas del País Vasco* (Bilbao, 1922, págs. 39-31).

entre los estudios definidos por Pedro Núñez Granés y la actuación del Partido Socialista apenas existe una dicotomía enfrentrándose a ella, sin embargo, algunos arquitectos. Núñez Granés, que desde 1908 venía tomando contactos en diferentes Congresos Internacionales con el tema de la urbanización de los alrededores de las grandes ciudades, había sido encargado sistemáticamente por el Ministerio de Trabajo para viajar también a los congresos de la Federación Internacional de Casas Baratas conociendo, por tanto, antes que la mayor parte de los arquitectos españoles, las opiniones de Berlage o de los arquitectos alemanes sobre el problema de la vivienda (74).

Por ello el interés de la postura de Secundino Zuazo cuando, al analizar el problema de la escasez de vivienda, plantea la total ineficacia de las Casas Baratas, manteniendo un punto sobre éstas que posteriormente se verá confirmado: el que implica la necesidad de realizar una reforma interior en las poblaciones, esbozando la modificación de las ordenanzas y de los estatutos municipales. Planteando las contradicciones existentes en los trazados de Bilbao, de Sevilla o de Barcelona, el hecho es que Zuazo logra, con su proyecto de ensanche del Barrio de Triana, sentar las bases de una posible nueva actuación sobre la ciudad.

Es en estos momentos, en los comienzos de 1926, cuando Zuazo desarrolla en el Congreso de Urbanismo el tema de las reformas interiores de las ciudades planteando la situación de

Denuncia de actuación de Zuazo en Bilbao señalando cómo «... un mal día —nos dijo el señor Guimón— su compañero el señor Zuazo le pidió su anteproyecto de referencia para estudiarlo... se lo facilitó y poco más tarde las trompetas de la fama pregonaron a los cuatro vientos la maravilla de las maravillas. ... Esencialmente el trazado que hizo el señor Guimón en 1915 es el mismo que ha mostrado recientemente el señor Zuazo en su reforma urbana» (pág. 30).

(74) Federico López Valencia asistió, tanto en 1924 como en 1925, al Congreso Internacional de Trazado de Poblaciones de Amsterdam y de Nueva York, publicando poco después en las memorias del Ministerio de Trabajo, Dirección General de Trabajo, Sección de Casas Baratas, los comentarios de Berlage, Abercrombie...

total desconcierto en la que se encuentra la arquitectura «... sólo hay casos aislados, falta un espíritu unificado, ... no hay ni habrá un espíritu español moderno, ... falta una conciencia social de los arquitectos, ... es necesario definirse entre la tradición y la modernidad».

El propio desconcierto, que por una parte está denunciando Zuazo, se puede claramente percibir dentro de su misma obra. En efecto, en pocos años evoluciona del trazado de Bilbao (1923) al estudio del Barrio de Triana (1926), al plano que da —junto con Rivas— para el ensanche de Zaragoza (1928), a la plaza que concibe en Orense frente a la catedral (1929) o finalmente, al proyecto que plantea para el plan de extensión de Madrid (75). Queda claro que existe en estas cinco propuestas un punto de partida común que, si bien en algún momento puede parecer opuesto, en realidad no es antagónico. Dejando de lado la polémica esbozada por Pedro Guimón sobre el ensanche de Bilbao, y calificando su intervención en Orense como un intento de desunir un barrio histórico, los tres proyectos restantes, Zaragoza, Sevilla y Madrid, esbozan alternativas complementarias.

En el primer caso analiza las construcción de varios grupos de casas económicas, desarrollando la temática de las casas baratas que años antes el propio arquitecto había rechazado como inconveniente. Se trata de un intento de perfeccionar un esquema contradictorio y polémico como es el de la casa barata, definiendo toda una serie de construcciones que em-

(75) Zuazo destaca en el Congreso de Urbanismo por su comunicación sobre *Reformas interiores* y, a partir de este momento, sus planes de reformas de ciudades quedan casi ocultos hasta el gran resultado del concurso de Madrid de 1929. El primer proyecto que realiza para el barrio de Triana en Sevilla se elabora a lo largo de todo 1925 (*La Construcción Moderna*, 1925, 1928, pág. 304, pág. 381.) La aprobación del plan de Zuazo por Lorite se da a conocer a través de *La Construcción Moderna*, de 1925; existen noticias de reformas de Sevilla para la Exposición de 1929 en *ABC* de 17 de agosto de 1926, pág. 13. Se expone al público el trazado en 24 de julio de 1929 (*El Sol*), sin que posteriormente, hasta el proyecto de Mercadal, existan más noticias de la ciudad. El tema de Zaragoza, igualmente casi desconocido, surge de un proyecto que realizan

piezan a separarse de los bloques unifamiliares planteados en estos años, e intentando definir una posible tipología de viviendas multifamiliares.

Su intervención en Triana se plantea como un intento de definir el ensanche, proyectando 120.000 metros cuadrados, de los cuales 40.000 corresponden a vías públicas. Se trata de un ensanche global en el que se parte de una intervención frente a la construcción de una serie de manzanas, como ocurría en el caso de Zaragoza, donde todo se centra en una prolongación del Paseo de la Independencia, en torno al cual se situaban la serie de casas baratas. Pero en el proyecto que Zuazo presenta en 1929 para el Concurso de Extensión de Madrid, la alternativa se define no sólo por configurar —como tantas veces se ha dicho— la presencia de un gran eje norte-sur que, atravesando la ciudad, potenciará el desarrollo de la Castellana (en cuanto que esta misma idea se encuentra en síntesis recogida por la mayor parte de los concursantes al proyecto), sino que se debe a la posibilidad que abre de una intervención en la ciudad, precisando el esquema esbozado en Zaragoza y en Sevilla y uniendo los conceptos de grandes trazados interiores con la alternativa de una nueva vivienda multifamiliar donde determinados elementos hayan sido colectivizados (76).

En cierto sentido, Zuazo está desarrollando los esquemas

conjuntamente Ribas y Zuazo y que consiste en la construcción de unos grupos de casas baratas. Ver *El Sol*, 11 de agosto de 1928, página 3; *La Construcción Moderna*, t. 27, 1929, pág. 28; *El Sol*, 7 de marzo de 1929, pág. 4; *La Construcción Moderna*, t. 27, 1929, pág. 78. Por causa de las expropiaciones Zuazo dimite del consejo en 14 de abril de 1929 (*El Sol*). Paralelamente al grupo de viviendas que da, existe un proyecto de reforma interior de la ciudad que aparece en *La Construcción Moderna*, t. 28, 1930, pág. 141 y pág. 254.

(76) Sistemáticamente Mercadal ha intentado plantear cómo la colaboración de Zuazo con Jansen se debió a su intervención. Ello es cierto, sin duda, dada la asistencia del propio Mercadal al seminario de urbanismo de Charlottenburgo, en Berlín, y a los diferentes proyectos que existen entre Mercadal y Büinz, discípulos ambos de Zuazo y Jansen. Pero lo que debemos resaltar es el carácter académico que tiene Jansen en la Alemania de estos momentos y de la clara separación de Büinz con los urbanistas que se preocupan de la gestión de la ciudad y de su posible articulación.



que en esta misma época J. Garcés esbozaba al señalar cómo «... se debe tender a la construcción de casas multifamiliares, no manzanas tipo Cerdá, sino manzanas abiertas para que todos los pisos tengan aire y sol». Un ejemplo entonces de este intento lo da la construcción de la Casa de las Flores, donde se independiza claramente de la norma racionalista que Mercadal está difundiendo y abre las puertas a una influencia de gran importancia como es la de Paul Bonatz, arquitecto que participa en el jurado del ensanche de Madrid. A partir de la discutible participación de Jansen en el proyecto, lo que queda claro es que los esquemas desarrollados en él —y que sería necesario estudiar en profundidad— se encuentran desde años antes en otros proyectos que el propio Zuazo ha elaborado de forma independiente (77). Porque si bien ahora plantea más en la línea de los supuestos de Martín Wagner en Berlín o de los de May en Frankfurt, igualmente su intervención en la ciudad hay que entenderla como un intento antikeynesiano de potenciar la ciudad del presente.

El problema se centra en el rechazo que experimenta este plan por parte de unos arquitectos que, minimizando el tema, lo critican en términos económicos, al señalar los elevados gastos públicos que supone la intervención en los solares de la ciudad. El resultado del Concurso internacional de anteproyectos «... fue el de poder disponer de seis interesantes trabajos que, enfocando y tratando el asunto con diversos criterios, ofrecieron experiencias y soluciones utilizables, en mayor o menor grado, en la formación de un proyecto definitivo.

Comenzada ya esta labor por la Técnica Municipal, se formuló oferta por parte de la mayoría de los técnicos que habían merecido recompensa en el concurso, comprometiéndose a entregar un proyecto de alineaciones y rasantes del extrarradio en cierto tiempo y a cambio de una subvención determinada; pero el Ayuntamiento, sin dejar de reconocer la importancia

(77) Plan General de Extensión. Memoria Descriptiva. Madrid, 1931.

de las ofertas y la valía de los que las formulaban, entendió que el trabajo debería de hacerse por la Técnica Municipal, asistida de la cooperación de los arquitectos e ingenieros y del personal auxiliar ajeno al Ayuntamiento que estimase necesario para evitar que el despacho corriente de los asuntos municipales, intensificado precisamente en estos momentos, quedase interrumpido.

Con arreglo a esta idea que motivó el acuerdo adoptado en sesión de 4 de mayo de 1931, se debían redactar en el plazo de cuatro meses, contados desde la fecha en que empezase a regir el acuerdo municipal, los documentos necesarios para fijar un plan de trazado de red viaria principal en la extensión de Madrid y de alineaciones y rasantes en la zona de su extrarradio, con un avance de presupuesto para la realización de las obras que la urbanización de esta zona comprendiera.

Para la formación de estos trabajos se habían de tener en cuenta los seis anteproyectos presentados al concurso que fueron adquiridos por la Corporación Municipal, procurando utilizar las soluciones más aceptables de cada uno de ellos para formar un proyecto armónico inspirado en un criterio técnico que diera unidad al conjunto.

Al mismo tiempo, e independientemente de los trabajos citados anteriormente, la Oficina de Urbanismo hubo de ir presentando la labor complementaria de planos, parcelarios proyectos de urbanización definitivos, estudio de anexión de los términos municipales próximos a Madrid, establecimiento de sus servicios, sus vías de comunicación, etc., es decir, toda la documentación que requería el proyecto definitivo de extensión de Madrid y urbanización de su extrarradio que era, en suma, el ideal que esta alcaldía deseaba llegar a conseguir en el tiempo que duró su mandato» (78).

(78) LUIS LACASA: *El camuflage en la arquitectura*. *Arquitectura*, número 37, 1922, pág. 198. En el mismo año, e independientemente de que Lacasa resida en estos momentos en Alemania, aparece en la revista *Blanco y Negro* un artículo firmado por Dionisio Pérez, en el que tras hacer un breve resumen de las últimas corrientes

A partir de 1930, el estudio del Plan Zuazo queda ligado a las críticas que se le dirigen desde los sectores reaccionarios de la profesión, pero igualmente queda ligado a uno de los más interesantes intentos de coordinación municipal como es la hasta ahora desconocida Oficina Técnica Municipal, integrada por Luis Lacasa, Santiago Esteban de la Mora y Enrique Colás.

Poco a poco, en el estudio de los arquitectos madrileños vamos señalando una evolución de alternativas identificables a las que se esbozaron dentro de los supuestos austríacos en los años de entreguerra. Porque si hemos insinuado cuál es la importancia que tiene en Madrid el problema de las casas baratas, y la polémica que surge en torno suyo sobre las viviendas unifamiliares o multifamiliares, el tema se va situando poco a poco en torno a una serie de arquitectos como Sánchez Arcas o Lacasa, más centrado el primero en la arquitectura y el segundo en la planificación y el urbanismo. La figura de Lacasa, elemento fundamental en el único intento que conocemos de gestión municipal en los momentos de la República española, ha sido extrañamente ignorada por los críticos que hasta hoy han tratado el tema de la arquitectura de la Segunda República.

Ya hemos comentado el voluntario olvido de Fullaondo con respecto a Luis Lacasa, marginación coherente, dado que en ningún momento pretendió este arquitecto concebir una obra basada en la forma y sí, por el contrario, centrada en el estudio de supuestos próximos a la idea de paz social. La evolución entonces de Luis Lacasa es enormemente interesante cuando en 1921 viaja a Alemania contactando no sólo con el centro de Bauhaus, sino también relacionándose con los principales arquitectos que colaboran con el «Arbeiterat für Kunts». La crítica que realiza a Magdeburgo es paralela en algún sentido a la que había realizado poco antes Max Weber señalando, como ya hemos visto, el sentido de Kautsky

artísticas comenta el caso de la ciudad de Magdeburgo «... decorada con elementos cubistas» (Blanco y Negro, 1922).

y su opinión sobre la participación municipal en la construcción de viviendas. «Magdeburgo es una ciudad negra, industrial y con poco carácter. El Elba, que pasa por Dresde plácido y limpio, al cruzar Magdeburgo toma ya un tono sucio y triste... Se comprende, pues, que la máxima aspiración de Magdeburgo sea tener color y que la llamen 'Die Bunte Stadt'. Bajo la dirección de Taut se han pintado muchas cosas. En una de las calles principales hay un enorme caserón de estilo neoclásico que ha sido policromado. Los colores enteros, azul, rojo, amarillo, pero siempre siguiendo la estructura dan la sensación de hule o de cerámica. Parecería natural que diera una sensación de algarabía o de tranquilidad. Pero no, la sensación es de reposo y, más aún, de ausencia de sensación» (79).

A pesar de todo, existe para Lacasa una incoherencia en el problema insinuado en Magdeburgo de manera que en ningún momento pueda ésta ser identificada con lo que él considera la nueva arquitectura. Rechazando el lenguaje formal que domina a la arquitectura del momento, apenas dedica atención al estudio del trazado del nuevo poblado y minimiza lo que puede tener de funcional cada una de las viviendas allí construidas. A pesar de todo, y chocando contra esquemas que pretenden presentar a la nueva arquitectura como un problema secundario frente al gran tema de la arquitectura nacional, desarrolla un esquema en el que básicamente acepta —o mejor, entiende— la actitud de una vanguardia que, sin embargo, rechaza de plano ante la situación de la panorámica española. Su interés se centra entonces, en estos primeros años, en dos personas tan aparentemente contrapuestas como Otto Schubert,

(79) Lacasa trabaja durante casi un año en la oficina de urbanismo de Dresde, donde toma contacto con las realizaciones y los textos que en ese momento se realizan en Alemania. Comenta el sentido de Otto Schubert (*Arquitectura*, núm. 47, 1923, págs. 72-75); informa sobre la decoración expresionista (*Arquitectura*, 1924, páginas 174-176); y se interesa en estos años por los textos de Eberstadt y por los de Hegemann. Publica recensiones del libro de Muthesius sobre las casas baratas y comienza a preocuparse al mismo tiempo por las cuestiones de urbanización que apunta Shumacher (*Arquitectura*, 1924, págs. 339).

arquitecto autor del gran estudio sobre el barroco español y Muthesius, quien en su trabajo sobre las construcciones bajas difunde el tema de la planta de la casa unifamiliar contraponiéndolo a los grandes bloques de casas para alquiler.

Preocupado, por tanto, más que por una nueva estética por el problema de una nueva tipología, todos sus intentos se orientan en estos años en torno al tema de las nuevas ordenanzas de ciudad, esbozando ideas paralelas en cuanto a la célula y al trazado a las que Hilberseimer planteará pocos años después. Formado dentro de una idea del urbanismo clásico alemán, conoce perfectamente los textos de Eberstadt, los estudios de Hegemann... y, con el tema del urbanismo en Alemania en los años veinticinco participa en el Congreso de Urbanismo desarrollando el problema de la estética y la configuración en las ciudades satélite (80). A partir de este supuesto establece otro punto de vista diferente con respecto al concepto que plantea Mercadal. Este, en el mismo Congreso de Urbanismo insinúa, al tratar de la enseñanza del urbanismo, la necesidad de centrar la práctica en términos idénticos a los que desarrolla Jansen o Bünz en la Escuela de Charlottenburgo. «... *Enseñando el urbanismo por método eminentemente práctico, fiel reflejo del cual es el interesantísimo archivo de los trabajos allí ejecutados.*

En el Seminario la teoría está abolida y los ejercicios rara vez son ideales; allí pueden abolir la teoría porque basta indicar al alumno ante cada caso el libro o libros o capítulos que debiera leer para documentarse» (81). Por el contrario, para La-

(80) FERNANDO GARCÍA MERCADAL: *La enseñanza del urbanismo*. Ponencia presentada en el primer Congreso de Urbanismo, Madrid, 1926. En ese mismo congreso Lacasa ha desarrollado el tema de la urbanización en Alemania, planteando el problema de la estética y de las ciudades satélite. (*La Construcción Moderna*, 1925, págs. 143-144; págs. 238-239. *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, número 198, 15 de marzo de 1925, pág. 233, 15 de noviembre de 1926, páginas 3-7.)

(81) La presencia de Le Corbusier en Madrid va a tener como consecuencia directa el que surjan alrededor de él todo un gran número de críticas hacia actitudes más identificables, con lo que el propio Le Corbusier puede representar en un momento determinado en contra de lo que Le Corbusier significa, que frente a sus

casa el tema de la teoría dentro del urbanismo posibilita entender no sólo aquellos casos concretos a los que Mercadal hace referencia, sino que implica igualmente sentar las bases para una posible alternativa. Desarrollando entonces más el tema de la funcionalidad que el de la forma, participa en dos proyectos, como son el concurso de la Tabacalera de Madrid y el del Hospital Provincial de Toledo, concursos en los que rompe con el problema de la nueva estética concibiendo ambas alternativas desde supuestos ligados a una preocupación por los detalles y las soluciones arquitectónicas.

Es ahora cuando intenta difundir los textos de Taut sobre la nueva vivienda, valorando el contenido de la vivienda multifamiliar y paralelamente, son los años en los que empieza a desarrollar su actitud de un racionalismo funcional opuesto al esquema esbozado por Le Corbusier. Son momentos en los que Mercadal trae a Madrid a este arquitecto para que intente difundir sus axiomas y Lacasa se convertirá, en algún sentido, en su principal oponente, destacando lo que puede suponer un carácter individualista dependiente de slogans difíciles de aplicar. Se atreve a contraponer frente al racionalismo esteticista la imagen de un funcionalismo americano, destacando el tema de los edificios en altura y señalando el sentido que pueden tener «... *la función contra la forma, el confort contra el lujo*» (82). Integrándose en la Oficina Técnica del Ayuntamiento,

criterios o axiomas. De esta forma, en 1926 Lacasa intenta contraponer en algún sentido el concepto de racionalidad formal al funcionalista que ahora intenta desarrollar el propio Taut (*Arquitectura*, núm. 81, 1926, págs. 32-33). Frente a Le Corbusier plantea lo que puede suponer que el falso racionalismo intentando enfrentar a su esquema el de un funcionalismo ligado quizás a la producción americana. (*El Sol*, 26 de julio de 1928, pág. 8; *El Sol*, 23 de agosto de 1928, pág. 10; *Arquitectura*, núm. 117, 1929, págs. 31-36; *Arquitectura*, 1930, núm. 129, págs. 9-12). Es igualmente interesante insinuar cómo uno de los grandes intelectuales del momento, José Moreno Villa, en una de las conferencias que pronuncia en la Residencia de Estudiantes plantea el sentido de «... *la función contra la forma y del confort contra el lujo*» (*Arquitectura*, núm. 131, 1930, pág. 91).

(82) C. AYMONINO: *La vivienda racional*. Madrid, 1972.

su primer gran proyecto de interés es el que se define en la Ciudad Universitaria, cuando queda encargado por López Otero de planificar la nueva ciudad, visitando para ello distintas realizaciones europeas o —como en el caso de Sánchez Arcas— americanas.

Pero la aportación más importante de Lacasa al urbanismo español de los años treinta se plantea al ser nombrado miembro de la Oficina Técnica Municipal del Ayuntamiento. Son momentos de interés, dado que sirven para sintetizar tres visiones distintas de la problemática urbana. Frente a un Zuazo preocupado en plantear el ensanche y la reforma interior de la ciudad, frente a un Santiago Esteban de la Mora, seguidor del urbanismo propuesto por Abercrombie, Lacasa esboza una línea de conducta donde se manifiesta la necesidad de supeditar el interés privado al interés público, siguiendo entonces el ejemplo marcado por May en Frankfurt. La diferencia de criterios que se plantean los representantes del capital privado, que no admiten la argumentación de la Técnica Municipal, se resuelve según ellos contraponiendo al moderno urbanismo de los años treinta citas o referencias de Camillo Sitte.

Planteando en su estudio el problema de los accesos a la gran ciudad, la circunvalación, las vías interiores y la necesaria urbanización de la zona Sur de Madrid, el punto más importante se centra en los espacios libres interiores y exteriores y en la definición de los nuevos tipos de viviendas. Oscilando en torno a dos ideas para establecer una gradación de éstas (cantidad disponible para el alquiler, variable según la clase social, y el precio de los terrenos urbanos), el modelo perseguido es el que se supone satisface las necesidades estrictas de una familia modesta (tres dormitorios, cocina-comedor, WC)... con las dimensiones mínimas que la higiene exige.

Partiendo de esta base, el problema que se plantea es el de repetir el esquema de construcciones altas o bajas, siguiendo en algún sentido la imagen de Gropius, esbozada en el tercer Congreso del CIAM, de establecer bloques paralelos de diez plantas con espacios libres suficientes para conseguir el solea-

miento total (83). En la prolongación de la Castellana, zona especialmente preparada para este destino, Lacasa desarrolla la idea de construcciones altas, suponiendo, además, la construcción abierta, es decir, sin patios cerrados. Partiendo de este esquema, analiza cuatro tipos de viviendas (transición, bloque, fila y aislada), cada una de las cuales se integra en la parte de la ciudad donde el terreno o la especulación conviene. Definiendo el tema de la falta de inmuebles y de la posibilidad de alquileres, se refleja en el Informe la importancia de las posturas defendidas por Gropius frente al concepto de Hegemann de viviendas altas o viviendas bajas. Desarrollando esta idea en la parte norte de Madrid, en la zona del sector Castellana, se introduce una novedad en el hecho de que, fuesen las viviendas de cualquier tipo, se concebían, independientemente de la clase social a la que fuesen destinadas, con una idéntica configuración en planta, variando quizás únicamente los problemas correspondientes a acabados, espacios... Interesa ver cómo para estos arquitectos el tema del urbanismo ha derivado desde una visión individualista donde se planteaban los temas de casas baratas hasta un primer intento de configurar un nuevo tipo de vivienda que se caracteriza por reformar la alternativa de ciudad (84).

Paralelamente a ello, se esbozan una larga serie de soluciones en la parte sur de Madrid, manipulando de alguna manera —y no destruyendo, como se llega a decir por parte de arquitectos que publican en 1932 la crítica a la Técnica Municipal—

(83) ANASAGASTI Y OTROS: *El futuro Madrid*. Madrid, 1932. Se trata de una crítica al plan de extensión publicado por la Técnica Municipal al intentar refundir las opiniones de Zuazo en 1929.

(84) Partiendo de un artículo publicado en la revista *Arquitectura* (1931, páginas 219-225 y 233-235), empieza a desarrollar toda una serie de conferencias sobre el problema de la nueva vivienda y la nueva ciudad. Destacan por su importancia las noticias que se dan en *La Construcción Moderna* (1931, pág. 270), *Ingeniería y Construcción* (noviembre 1931, pág. 707), *El Sol* (5 de enero de 1933, pág. 4), *Arquitectura* (1933, págs. 168-171), *ABC* (3 de enero de 1933, pág. 29). El concurso de anteproyectos para la reconstrucción de los poblados y las zonas regables del Guadalquivir se publica en la revista *Arquitectura* (1934, núm. 10, págs. 267-90).

el trazado del Manzanares que había concebido Fernández Balbuena. Preocupados por desarrollar los supuestos que Zuazo ha presentado en su proyecto, plantean una posibilidad de intervención en la zona de la Plaza de Toros, y se realiza el estudio del trazado de una gran vía que, partiendo de la calle de Bailén, llegaría hasta la Puerta de Toledo, trazado considerado por Zuazo como el más importante de toda la reforma de Madrid y que recibe tres opciones por parte de estos arquitectos.

Estudiada y sin poder realizarse la Gran Vía San Francisco el Grande-Puerta de Toledo por problemas de tipo económico, Lacasa desarrolla, paralelamente a este proyecto, el plan de extensión de Logroño y una serie de obras menores, como son el concurso para la construcción de poblados y de zonas regables del Guadalquivir, los distintos poblados en Guadalmellato o las obras que construye en la Ciudad Universitaria de Madrid, además del importante tema del edificio de la Fundación Rockefeller (85).

Pero el aspecto más importante de los últimos años, donde queda más claramente reflejada la actividad teórica de los arquitectos de Madrid, es en el encargo que recibe del Gobierno de la República para construir el Pabellón Español en la exposición de París de 1937. A través de la correspondencia existente entre José Gaos y Luis Araquistáin sobre el tema del Pabellón, sabemos que la República —sin duda por las preocupaciones de la guerra— lo había casi abandonado sin

(85) Uno de los puntos más polémicos sobre la personalidad de Lacasa es el que se refiere a su intervención en el pabellón de la Exposición de París. Como él mismo señala en sus memorias, desde los primeros momentos se planteó —dadas las prisas con que éste debía de realizarse— una extraña polémica entre Sert y él, dado que el primero pretendía desarrollar un esquema formal idéntico a los supuestos desarrollados por Le Corbusier. La participación de Lacasa se centra fundamentalmente en independizar el problema de fachada del gran espacio que constituye el pabellón donde lo que se va a intentar es mostrar precisamente la funcionalidad de un espacio. A través de la correspondencia que se establece entre Araquistáin y Gaos y que se encuentra en los Archivos de Salamanca, tenemos noticias de cuál es la rela-

comprender la importancia propagandística que podía tener en su momento. Por ello, sólo pocos meses antes de comenzar la Exposición se logra que un arquitecto fiel a la República y perteneciente a la intelectualidad madrileña se haga cargo de la obra. Así, y dado que Sert se encuentra en París, el problema con que se enfrenta Lacasa es el de desarrollar una colaboración con Sert y con Antonio Bonet que fructifique de forma rápida en el pabellón de la República. La idea que desarrolla entonces es idéntica a la que poco antes su cuñado, el escultor Alberto, había planteado en una conferencia realizada en Madrid sobre el sentido que deben tener los nuevos museos o los nuevos locales de exposiciones (86).

Como ha comentado recientemente Rafael Zarza al tratar del tema del Pabellón de París, lo que en ningún modo puede aceptarse es la lectura que en su día hizo Oriol Bohigas al señalar cómo la participación de Lacasa fue más teórica que real. Habiendo desaparecido el principal interesado en este tema, la opinión que se pueda lanzar será obligatoriamente una opinión mediatizada y lo único entonces que podemos plantear es el sentido de colaboración que existió entre ambos arquitectos, esbozando sin duda Luis Lacasa la alternativa ideológica del pabellón y desarrollando, por el contrario, Sert la imagen formal del mismo.

ción de dependencias existente entre unos y otros arquitectos. Los planos del Pabellón de París firmados conjuntamente por Lacasa y Sert se encuentran en la Carpeta 47, legajo 85 de la sección político-social de Barcelona. En el expediente Político-Social Madrid 1704/leg. 1633 aparece la lista del personal del pabellón. La correspondencia de José Gaos con Antonio María Sert, Consejero de Cultura de Generalitat, figura en el mismo legajo. En la carpeta 95 PS Barcelona se dan los nombres de los Comisarios adjuntos del País Vasco, así como correspondencia entre Gaos y Bonet. Por último, en la carpeta 47, legajo 85, se encuentran los documentos sobre la aportación del Gobierno Vasco a la exposición.

(86) El escultor Alberto había pronunciado en el Ateneo de Madrid, en 1933, una conferencia posteriormente extractada en la revista de la F.U.E. de Arquitectura de Madrid, *APAA*, donde destacaba el sentido revolucionario que debían tener los museos, condenando los lugares cerrados y anquilosados y proponiendo en su lugar centros experimentales. (*CNT*, 7 de febrero de 1933.)

A pesar de todo, lo que queda claro dentro del panorama de la arquitectura madrileña de los años veinte es su enorme riqueza cultural, y la alternativa de supuestos teóricos y no formales existentes dentro de ella. Desarrollándose la figura de Lacasa como la del gran teórico conocedor de los problemas de su momento, único capaz de contactar con las hipótesis lanzadas por los arquitectos alemanes de estos mismos años, su nombre ha sido injustamente minimizado de la cultura española y no faltará, sin duda, quien señale que su estudio no es sino el de un nuevo trueno de bolsillo.

CARLOS SAMBRICIO.

Madrid, diciembre 1975.